

**UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y RELACIONES HUMANAS**

***LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA***

**Trabajo de Finalización de Carrera**

# TATUAJES CONMEMORATIVOS EN EL PROCESO DE DUELO: ANÁLISIS PSICOANALÍTICO DE MOTIVOS MANIFIESTOS Y FUNCIONES SUBJETIVAS

**AUTOR:** Dottori Micaela

**LEGAJO:** B00062814-P1

**CAMPUS:** 120 UAI - Regional Rosario

**CORREO ELECTRÓNICO:** micadottori5@gmail.com

**TUTOR:** Raul Gomez Alonso

**COTUTOR:** Solana Carpinetti

**FECHA:** Febrero, 2026

**Índice**

Resumen

Abstract

Agradecimientos

Capítulo I

1.1 Introducción

1.2 Estado del Arte

1.3 Planteamiento del Problema de Investigación

1.4 Objetivos de la Investigación

1.4.1 Objetivo General

1.4.2 Objetivos Específicos

Capítulo II

2. Marco Teórico

2.1 El Duelo

2.2 El Tatuaje

2.3 El Tatuaje Conmemorativo

2.4 El tatuaje y El duelo

2.5 Los Motivos Manifiestos

Capítulo III

3. Marco Metodológico

3.1 Tipo de Estudio

3.2 Definición conceptual y operacionalización de variables

3.3 Descripción del Contexto de la Investigación

3.4 Unidades de Análisis, Población y Muestra

3.5 Tipo de Muestreo

3.6 Técnicas, Instrumentos y Procedimientos

3.6.1 Técnicas

3.6.2 Instrumentos

3.6.3 Procedimientos

3.7 Consideraciones Éticas

Capítulo IV

4.Análisis de Datos e Interpretación deResultados

4.1 Análisis de Datos

4.2 Resultados

Capítulo V

5. Conclusiones

Capítulo VI

6. Referencias Bibliográficas

Capítulo VII

7. Anexos

7.1 Anexo A: Instrumento: Entrevista

7.2 Anexo B: Consentimiento Informado

7.3 Anexo C: Desgrabaciones de Entrevistas

7.3.1 Entrevista Nº1

7.3.2 Entrevista Nº2

7.3.3 Entrevista Nº3

7.3.4 Entrevista Nº4

7.3.5 Entrevista Nº5

7.3.6 Entrevista Nº6

7.3.7 Entrevista Nº7

7.3.8 Entrevista Nº8

**Resumen**

El presente Trabajo de Finalización de Carrera aborda, desde una perspectiva psicoanalítica, los motivos manifiestos que expresan las personas que atraviesan un proceso de duelo al realizarse un tatuaje conmemorativo. El objetivo general consiste en analizar dichas manifestaciones, explorando los significados subjetivos atribuidos al tatuaje y su posible articulación con el trabajo de elaboración de la pérdida. A partir de entrevistas cualitativas, se indagan las narrativas de quienes decidieron inscribir en su cuerpo una marca en memoria de un objeto perdido. Se busca comprender cómo las personas significan este acto y qué lugar ocupa dentro de su experiencia de duelo. Los resultados permiten reconocer que el tatuaje conmemorativo puede funcionar, en el plano manifiesto, como una forma simbólica de continuidad del vínculo, validación de pérdidas socialmente minimizadas o transformación del dolor. Se observa que este acto adquiere una función subjetiva relevante dentro del proceso de elaboración del duelo, al posibilitar la activación del mecanismo de continuidad en el vínculo, reorganizar la identidad tras la pérdida o visibilizar duelos socialmente minimizados.

**Palabras claves:** duelo, tatuaje conmemorativo, motivos manifiestos, psicoanálisis.

**Abstract**

The Final Degree Project, from a psychoanalytic perspective, the manifest motives expressed by individuals undergoing a grieving process when they get a commemorative tattoo. The overall objective is to analyze these manifestations, exploring the subjective meanings attributed to the tattoo and its possible connection to the process of working through the loss. Through qualitative interviews, the narratives of those who decided to inscribe a mark on their bodies in memory of a lost object are explored. The aim is to understand how people give meaning to this act and what place it occupies within their experience of grief. The results reveal that the commemorative tattoo can function, on a manifest level, as a symbolic form of continuity of the bond, validation of socially minimized losses, or transformation of pain. It is observed that this act acquires a relevant subjective function within the process of working through grief, enabling the activation of the mechanism of continuity in the bond, reorganizing identity after the loss, or making socially minimized grief visible.

**Keywords:** grief, memorial tattoo, manifest motives, psychoanalysis.

## Agradecimientos

A Hongo, mi fiel amigo, quien me acompañó a lo largo de estos cinco años de carrera.

# CAPÍTULO I

## 1.1 Introducción

El duelo constituye uno de los procesos más significativos y complejos de la existencia humana. Implica una reestructuración psíquica que se despliega a partir de la pérdida de un objeto afectivamente investido y que compromete dimensiones emocionales, cognitivas y simbólicas. Desde la perspectiva psicoanalítica, el duelo ha sido abordado como un trabajo interno a través del cual el sujeto procura reorganizar su realidad psíquica ante la ausencia del objeto. Freud (1917) lo describió como un proceso que exige retirar las investiduras libidinales depositadas sobre el objeto perdido, lo cual permite que la energía afectiva pueda ser posteriormente reintegrada en nuevos lazos. Sin embargo, desarrollos posteriores ampliaron esta lectura, destacando que el duelo no consiste simplemente en un desprendimiento, sino también en la capacidad de construir formas simbólicas de continuidad con el objeto ausente. Investigadores contemporáneos, sostienen que la permanencia simbólica del vínculo constituye un aspecto central del duelo saludable, especialmente en sociedades donde los rituales tradicionales han perdido presencia o capacidad de contención.

En este contexto de transformaciones socioculturales, han adquirido relevancia diversas prácticas alternativas mediante las cuales los sujetos buscan elaborar sus pérdidas y simbolizar la ausencia. Entre ellas, los tatuajes conmemorativos ocupan un lugar destacado. Esta práctica, extendida de manera creciente en las últimas décadas, articula cuerpo, memoria y afectividad en una forma singular de inscripción simbólica. Distintos estudios han señalado que el tatuaje opera como un dispositivo narrativo que permite fijar una experiencia emocional significativa en un soporte material permanente. Cuando se realiza en el marco de un duelo, la marca corporal adquiere una dimensión adicional, se convierte en un modo de recordar, honrar y otorgar visibilidad al objeto perdido, y en ciertos casos, en una forma de legitimar duelos socialmente silenciados.

A pesar de la expansión de esta práctica, la literatura psicológica y, particularmente, la psicoanalítica, ofrece escasos estudios que aborden el tatuaje conmemorativo en relación con el trabajo de duelo. La mayor parte de las investigaciones se concentra en aspectos sociológicos o identitarios del tatuaje, mientras que muy pocas analizan los motivos subjetivos que llevan a las personas a inscribir su piel en este contexto emocional específico. Este vacío teórico y empírico plantea la necesidad de indagar qué razones conscientes declaran los sujetos al decidir tatuarse en situaciones de pérdida afectiva. De esta manera, el problema de investigación que orienta este trabajo puede formularse del siguiente modo:

**¿qué motivos manifiestan las personas que atraviesan un proceso de duelo al realizarse un tatuaje conmemorativo?**.

El presente estudio se circunscribe a describir los motivos manifiestos, entendidos como aquellas explicaciones y significados conscientes que las personas pueden verbalizar respecto de su decisión. Esta delimitación conceptual excluye la indagación de contenidos latentes o interpretaciones sobre dinámicas inconscientes profundas, ya que el objetivo se orienta a recuperar la perspectiva del sujeto y describir los sentidos que otorga a su propia práctica. La delimitación espacio-temporal también se encuentra claramente establecida: el estudio se desarrolla entre los años 2025 y 2026 en las localidades de Rosario y Salto Grande, en la provincia de Santa Fe, dentro de un contexto urbano donde los tatuajes forman parte de prácticas culturales ampliamente difundidas entre jóvenes y adultos. La población considerada incluye personas desde los veintiún años hasta los cincuenta y cinco años, que hayan atravesado pérdidas humanas, mascotas, vinculares o afectivas y que decidan compartir la historia vinculada a su tatuaje conmemorativo.

La investigación presenta un alcance descriptivo y exploratorio. No pretende establecer generalizaciones estadísticas ni construir modelos explicativos de carácter causal, sino comprender las narrativas mediante las cuales los sujetos otorgan sentido a sus tatuajes en relación con sus procesos de duelo. El enfoque se inscribe dentro de los estudios cualitativos, lo que permite recuperar la riqueza de las experiencias individuales y la complejidad simbólica de la marca corporal en su dimensión subjetiva.

La relevancia de este estudio es múltiple. En primer lugar, adquiere importancia teórica, ya que contribuye a ampliar el campo de conocimiento en la intersección entre psicoanálisis, corporalidad y procesos de duelo, un territorio aún poco explorado. En segundo lugar, aporta valor social, dado que permite visibilizar prácticas que surgieron como alternativas simbólicas en contextos donde ciertos rituales tradicionales han perdido su eficacia o su presencia. En muchos casos, los tatuajes conmemorativos funcionan como formas de validación emocional en duelos que no siempre encuentran reconocimiento social, como los perinatales, los derivados de rupturas afectivas o los vinculados a pérdidas estigmatizadas. Este estudio ofrece aportes para la práctica clínica en salud mental, ya que comprender la función subjetiva del tatuaje en el duelo puede enriquecer la escucha y el acompañamiento que realizan los profesionales. El cuerpo, como espacio de inscripción simbólica, constituye un elemento central en muchos procesos terapéuticos contemporáneos, y reconocer el valor que los sujetos otorgan a estas marcas puede facilitar intervenciones más sensibles y ajustadas a sus necesidades.

El trabajo propone analizar los motivos manifiestos que expresan las personas al realizarse un tatuaje conmemorativo en el marco de un proceso de duelo, situando esta práctica en relación con los modos actuales de simbolización del dolor y la transformación subjetiva ante la pérdida. A través de una mirada clínica y socialmente situada, busca ampliar el conocimiento académico y profesional sobre este fenómeno, reconociendo la potencia simbólica que adquiere el cuerpo como soporte de memoria y continuidad vincular en los duelos contemporáneos.

## 1.2 Estado del Arte

El presente apartado tiene como objetivo presentar un panorama de las investigaciones previas y estudios empíricos relacionados con los tatuajes conmemorativos y su vinculación con los procesos de duelo, desde una perspectiva tanto psicoanalítica como sociocultural. El análisis de los antecedentes permite identificar las tendencias teóricas, metodológicas y los hallazgos más relevantes, así como detectar vacíos de conocimiento y posibles líneas de investigación futura.

Para la recopilación de antecedentes, se realizó una búsqueda bibliográfica en bases académicas internacionales y nacionales, incluyendo Scopus, PubMed, PsycINFO, Redalyc y Google Scholar. Se utilizaron palabras clave como: *tatuajes conmemorativos, duelo, pérdida, psicoanálisis, memoria corporal*. Se priorizó literatura publicada en los últimos veinte años, aunque también se consideraron textos clásicos en psicoanálisis y teoría del duelo por su relevancia conceptual. La búsqueda incluyó artículos de investigación, tesis de grado y maestría, revisiones sistemáticas y estudios cualitativos, para asegurar una perspectiva amplia y comprensiva del fenómeno.

Diversos estudios han analizado el tatuaje conmemorativo como una práctica simbólica vinculada a la construcción de significado en el duelo.

DeMello (2000) en su artículo "Bodies of Inscription", presenta un enfoque antropológico que examina las complejas dinámicas sociales y culturales del tatuaje. El estudio destaca cómo los tatuajes funcionan como marcas de identidad que no solo cumplen funciones estéticas, sino que también tienen un significado profundo ligado a experiencias personales de transformación, sanación y conmemoración, aspectos relevantes en el manejo del duelo y la memoria.

Stirn, Hinz y Brähler (2011) en la investigación “Tattooing and piercing as self‐injury?”, analizan las modificaciones corporales, particularmente tatuajes. El estudio destaca la importancia de diferenciar la modificación corporal como elección estética o identitaria de aquella ligada a dinámicas de autoagresión, señalando que el contexto subjetivo y las motivaciones personales son claves para comprender su función psicológica.

Kosut (2014) en su obra “The art of the flesh: Tattoo culture and modern identity” aporta una perspectiva sociocultural clave para comprender el lugar que adquiere el tatuaje en la actualidad, mostrando cómo esta práctica atravesó un proceso de artificación mediante el cual dejó de asociarse a la marginalidad para ser reconocida como una forma legítima de expresión estética y simbólica. Este desplazamiento, posibilitado por la profesionalización del oficio, la diversificación de estilos y la incorporación del tatuaje en espacios institucionales

como museos y galerías, favorece que los sujetos utilicen la marca corporal como recurso significativo para narrar experiencias personales profundas.

Hunt (2015) en su investigación titulada *Memorial Tattoos: Grief Inked into Your Skin*, explora cómo los tatuajes memoriales forman parte de rituales contemporáneos de conmemoración, permitiendo que los individuos mantengan la memoria del ser perdido y transformen el dolor en una marca física.

Suárez González (2017) en "Tinta, sentido y sangre" estudia el tatuaje desde una perspectiva construccionista, mostrando cómo jóvenes tatuados resignifican experiencias dolorosas, elaboran la memoria y construyen identidad a través de la marca corporal. Su investigación evidencia que el tatuaje no sólo opera como adorno estético, sino como un dispositivo narrativo mediante el cual los sujetos organizan acontecimientos vitales, transforman el dolor en relato y producen un sentido personal y socialmente situado. El autor destaca que el proceso de tatuarse implica una relación particular con el cuerpo, el dolor y la temporalidad, permitiendo fijar episodios significativos, homenajear pérdidas y reconfigurar la propia historia.

Cadell, Lambert, Davidson, Greco y Macdonald (2020) en "Memorial tattoos: Advancing continuing bonds theory" aportan evidencia significativa sobre el papel de los tatuajes conmemorativos como dispositivos simbólicos que fortalecen y complejizan la teoría de los vínculos continuos en el duelo. Los autores muestran que estos tatuajes funcionan no solo como recordatorios permanentes del fallecido, sino también como herramientas activas de reconstrucción del significado, permitiendo a los dolientes integrar la pérdida en una narrativa personal coherente. El cuerpo tatuado se convierte en un espacio donde el vínculo persiste, se reinterpreta y se renegocia, trascendiendo los rituales tradicionales y favoreciendo formas contemporáneas de conexión post mortem.

Buckle y Corbin‐Dwyer (2021) en "Memorial tattoos as embodied meaning-making in grief" destacan que los tatuajes memoriales permiten una construcción de significado encarnada (embodied meaning making), donde el acto de tatuarse se convierte en mediador de la experiencia de duelo, ayudando al individuo a procesar emociones y sostener vínculos continuos con el objeto perdido.

Swann‐Thomas, Fleming y Buckley (2021) en "Functions of memorial tattoos in bereavement: Meaning-making, identity, and continuing bonds" identificaron funciones fundamentales de los tatuajes conmemorativos, como permanencia del recuerdo, herramienta para manejar el duelo, comunicación del sentimiento, mantenimiento del vínculo y transformación del yo.

Manfredi (2022) en “Narrativas corporales: El tatuaje como dispositivo de escritura biográfica” realizan un estudio sobre prácticas de tatuaje, sostiene que los tatuajes funcionan como herramientas narrativas que permiten documentar eventos vitales significativos, incluidos los relacionados con la pérdida, contribuyendo a llenar vacíos rituales en la sociedad contemporánea.

Por su parte, Grillo (2023) en su tesis “Tatuajes en el duelo: Una mirada desde el psicoanálisis” analiza el tatuaje en el contexto del duelo desde un enfoque psicoanalítico, sosteniendo que esta práctica puede funcionar como una inscripción simbólica que permite alojar la pérdida, ritualizarla y colaborar en su elaboración. Desde esta perspectiva, el tatuaje conmemorativo aparece como una marca que opera simultáneamente en lo corporal y lo psíquico: ofrece una vía de simbolización frente a lo inasimilable de la muerte y crea un ritual íntimo allí donde los ritos sociales de despedida se muestran insuficientes o debilitados.

Swann‑Thomas, Owen y Buckley (2024) en “A systematic review of memorial tattoos in bereavement” realizaron una revisión sistemática que evidencia que la mayoría de los estudios sobre tatuajes memoriales adoptan diseños cualitativos, destacando la relevancia de captar narrativas personales y subjetivas, en lugar de aproximaciones cuantitativas que podrían simplificar la complejidad del duelo.

Los antecedentes muestran que los tatuajes conmemorativos constituyen un fenómeno complejo, simbólico y subjetivo, que integra dimensiones individuales, culturales y sociales. La revisión evidencia la necesidad de seguir explorando el vínculo entre pérdida, duelo y corporalidad, especialmente desde enfoques cualitativos y psicoanalíticos, para comprender en profundidad cómo los individuos inscriben en su cuerpo la memoria de lo perdido y cómo este acto contribuye a la elaboración del duelo.

## 1.3 Problema de Investigación

¿Qué motivos manifiestan las personas que atraviesan un proceso de duelo al realizarse un tatuaje conmemorativo?

## 1.4 Objetivos de Investigación

Objetivo General:

Describir los motivos manifiestos por los cuales las personas que atraviesan un proceso de duelo se realizan un tatuaje conmemorativo.

Objetivos Específicos:

Identificar los motivos manifiestos expresados por las personas que se tatuaron en el contexto de una pérdida.

Clasificar y sistematizar los motivos manifiestos según su función en el proceso de duelo.

Analizar las convergencias y divergencias presentes en los relatos de los participantes respecto a los significados atribuidos al tatuaje conmemorativo.

## CAPÍTULO II

# 2. Marco Teórico

## 2.1 El Duelo

La palabra duelo tiene su origen etimológico en el latín dolium, que significa dolor o aflicción (Dávalos et al., 2008). Desde la Psicología, se define como una experiencia humana en la cual emergen comportamientos, sentimientos y emociones que se manifiestan producto de la pérdida de algo o alguien significativo (Romero, 2020).

La expresión, duelo, fue introducida por Freud en Duelo y melancolía (1917). En el correr de los años, este concepto fue mutando, el autor expone que "El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc" (Freud, 2017, p. 241), refiriéndose al proceso intrapsíquico, consecutivo a la pérdida de un objeto de fijación y por medio del cual el sujeto logra desprenderse progresivamente de dicho objeto. Para Freud, este resultado final es la última etapa de todo un proceso interior que implica una actividad del sujeto, actividad que, por lo demás, puede fracasar, como muestra la clínica de los duelos patológicos.

El concepto de duelo debe relacionarse con el concepto, más general, de elaboración psíquica, concebida como una necesidad del aparato psíquico de ligar las impresiones traumatizantes. Desde los Estudios sobre la histeria (1895) Freud había señalado la forma especial que adopta esta elaboración en el caso del duelo: «Poco después de la muerte del enfermo, comienza en ella [una histérica observada por Freud] el trabajo de reproducción que le trae de nuevo ante sus ojos las escenas de la enfermedad y de la muerte. Cada día pasa de nuevo por cada una de sus impresiones, llora por ellas, se consuela, por así decirlo, a satisfacción»,

La existencia de un trabajo intrapsíquico de duelo viene atestiguada. según Freud, por la falta de interés por el mundo exterior que aparece con la pérdida del objeto: toda la energía del sujeto parece acaparada por su dolor y sus recuerdos, hasta que «[...] el yo, obligado, por así decirlo, a decidir si quiere compartir este destino [del objeto perdido], al considerar el conjunto de las satisfacciones narcisistas que comporta el permanecer con vida, se determina a romper su lazo con el objeto desaparecido». Para que tenga lugar este desprendimiento, que hará finalmente posibles nuevas catexis, es necesaria una tarea psíquica: «Cada uno de los recuerdos, cada una de las esperanzas mediante las cuales la libido se hallaba ligada al objeto, son presentificadas, sobre-catectizadas, y sobre cada una de ellas se realiza el

desprendimiento de la libido». En este sentido se ha dicho que el trabajo del duelo consistía en «matar al muerto».

Freud mostró la gradación existente entre el duelo normal, los duelos patológicos (el sujeto se considera culpable de la muerte ocurrida, la niega, se cree influido o poseído por el difunto, cree padecer la misma enfermedad que produjo la muerte de éste, etc.) y la melancolía. De un modo muy esquemático podría decirse que, según Freud, en el duelo patológico pasa a primer plano el conflicto ambivalente; en la melancolía se pasa a una etapa suplementaria: el yo se identifica con el objeto perdido.

Después de Freud, los psicoanalistas han intentado explicar el fenómeno del duelo normal a partir de sus formas patológicas, depresiva y melancólica, pero también maníaca, insistiendo especialmente en el papel desempeñado por la ambivalencia y la función de la agresividad hacia el objeto perdido, en la medida en que aquélla permitiría el desprendimiento con respecto a éste. Estos datos psicopatológicos se han relacionado fructíferamente con los datos proporcionados por la antropología cultural acerca del duelo en algunas sociedades primitivas, las creencias colectivas y los ritos que lo acompañan.

El duelo en la obra de Jacques Lacan adquiere una dimensión simbólica y estructural que supera la concepción freudiana de mera retirada libidinal. En su Seminario VI, "El deseo y su interpretación", Lacan plantea que el duelo está vinculado con la pérdida de un objeto que deja un “agujero en lo Real”, un vacío imposible de simbolizar plenamente, lo que obliga al sujeto a un proceso de subjetivación para enfrentar esa falta (Lacan, 1958-1959).

Posteriormente, en el Seminario X, "La angustia", Lacan discute cómo el duelo está profundamente relacionado con la experiencia de la angustia, no como miedo a la muerte, sino como angustia ante el vacío subjetivo dejado por la pérdida. Señala que la instauración del duelo requiere transformar esa angustia en sentimiento de dolor, para que el proceso pueda avanzar y el sujeto pueda resignificar la pérdida a través del lenguaje y los rituales sociales (Lacan, 1962-1963).

El duelo ha sido abordado de manera diversa dentro de la psicología, y cada corriente teórica ha puesto el acento en aspectos particulares del proceso. Estas perspectivas permiten comprender la complejidad del fenómeno y la multiplicidad de factores que intervienen en la respuesta subjetiva frente a la pérdida.

Desde el conductismo, el duelo puede pensarse como un conjunto de respuestas observables frente a la pérdida y como una pauta de aprendizaje. Autores como B. F. Skinner (1953) y Joseph Wolpe (1958) sostienen que las conductas, incluidas las respuestas emocionales, se adquieren y modifican a través del condicionamiento y el aprendizaje

asociado. Así, los comportamientos desadaptativos frente al duelo (evitación, retraimiento, ansiedad condicionada) pueden ser modificados mediante técnicas de exposición, desensibilización o reforzamiento diferencial, orientadas a generar respuestas más adaptativas.

Desde el enfoque cognitivo, el duelo se entiende como un proceso fuertemente determinado por las interpretaciones y creencias que el sujeto construye frente a la pérdida. Autores como Aaron Beck (1976) y Albert Ellis (1991) señalan que emociones como la culpa, la desesperanza o la negación derivan de esquemas cognitivos disfuncionales que deben ser identificados y reformulados. De este modo, el trabajo terapéutico se centra en reestructurar cogniciones rígidas o distorsionadas para favorecer una adaptación saludable.

La psicología Gestalt, fundada por Fritz Perls (1951), concibe el duelo desde una perspectiva fenomenológica centrada en el contacto emocional y la conciencia plena. Para esta corriente, el sujeto necesita "cerrar la figura" del objeto perdido, integrando la emoción en el aquí y ahora. El proceso de duelo implica permitir la emergencia y expresión del dolor, favoreciendo la reorganización del self y el restablecimiento del equilibrio en el campo experiencial.

La psicología humanista, representada por autores como Carl Rogers (1961) y Abraham Maslow (1968), entiende el duelo como una vivencia profundamente singular, vinculada al crecimiento personal y al proceso de darle sentido a la pérdida. El sufrimiento no se patologiza, sino que se considera una experiencia que puede favorecer el autoconocimiento, la autenticidad y la resiliencia. En este enfoque, el acompañamiento empático, la validación emocional y la creación de un clima de aceptación resultan fundamentales para favorecer la elaboración del duelo.

### 2.2 El Tatuaje

El tatuaje puede definirse como el proceso de grabar dibujos en la piel humana, introduciendo materias colorantes bajo la epidermis (Real Academia Española [RAE], s.f.-b) o, en otras palabras, como una técnica de decoración permanente del cuerpo.

La historia del tatuaje es un largo proceso cultural y social que ha ido evolucionando desde la antigüedad hasta la actualidad, entrelazando arte, identidad y expresión personal.

El uso del tatuaje acompaña a la humanidad desde sus primeras civilizaciones. La evidencia más antigua proviene del hallazgo de Ötzi, un cazador neolítico cuyos tatuajes datan de aproximadamente 5300 años. Catz (2019, p. 35) señala que "el testimonio más

antiguo de que disponemos son las manos y las rodillas tatuadas de la momia de un cazador de la era Neolítica", lo que sitúa esta práctica en los albores de la historia humana.

En diversas regiones del mundo, el tatuaje adquirió funciones rituales, protectoras, identitarias y sociales. Antes del cristianismo, "muchos pueblos de la vieja Europa marcaban sus cuerpos" (Le Breton, 2018, p. 13). Sin embargo, con la expansión de la Iglesia, el tatuaje comenzó a ser rechazado y prohibido. Según el autor, "en las sociedades dominadas por las religiones del Libro, el tatuaje quedará, en principio, prohibido", ya que "el respeto a la integridad del cuerpo es un elemento esencial de la lealtad debida a una Creación a la que nada hay que quitar o añadir" .

A pesar de esta condena, existen registros de tatuajes entre los primeros cristianos. Reisfeld (2004, pp. 22–23) indica que, aunque la Iglesia lo consideró una "señal de paganismo", también "era común la costumbre de los primeros cristianos de tatuarse una cruz, el nombre de Cristo, un pescado o un cordero" como signo de pertenencia religiosa.

En la Antigüedad clásica, el tatuaje tuvo un uso punitivo. Los griegos y romanos lo emplearon para marcar esclavos y criminales. Reisfeld (2004, p. 22) explica que estas civilizaciones "no consideraron al tatuaje una práctica respetable y lo usaron para marcar esclavos y criminales", y que el término latino *stigma* designaba "una marca por haber caído en estado de desgracia o desaprobación".

Paralelamente, otras culturas desarrollaron un sistema simbólico complejo en torno al tatuaje. En Borneo, el tatuaje en la mano "era un símbolo de categoría social" y cumplía una función espiritual tras la muerte, pues permitía al alma iluminar su camino hacia el "Río de la Muerte" (Reisfeld, 2004, p. 24). En la cultura árabe, el tatuaje *daqq* tenía fines ornamentales, protectores y terapéuticos, utilizándose incluso para "dolores de cabeza, enfermedades de los ojos o reumatismo" (Reisfeld, 2004, p. 23). En Japón del siglo XIX, los tatuajes funcionaban como talismanes. Pons (2000, p. 10) describe que los bomberos "compensaban psicológicamente su 'desnudez', refiriéndose a que el uniforme no protegía realmente el cuerpo del peligro extremo del fuego, con unos espléndidos tatuajes que venían a ser como talismanes contra los peligros que corrían". En Polinesia, el tatuaje ocupó un lugar central en la construcción identitaria. Según Le Breton (2018, p. 8), se creía que el cuerpo estaba compuesto por "entidades separadas" y que el tatuaje "venía a sellar la unidad de la persona". Tesone (2017, p. 103) agrega que el término *tatuaje* deriva de *ta-atúa*, ya que para los antiguos habitantes de Tahití tatuarse significaba "dibujarse el espíritu sobre el cuerpo" con el fin de acceder a su protección . En Samoa, el tatuaje marcaba un rito de pasaje. "En el varón marcaba una transición a la adultez y era una prueba de virilidad y coraje", realizada en

ceremonias comunitarias que involucraban canto, oración y acompañamiento ritual (Reisfeld, 2004, p. 24).

La reintroducción del tatuaje en Europa se produce recién en el siglo XVIII, cuando marinos europeos que exploraban el Pacífico entran en contacto con las prácticas polinesias. Le Breton (2018, p. 15) señala que el tatuaje fue "redescubierto por la sociedad europea" en 1769, cuando los viajes de Cook en Tahití llevaron a incorporar el término *tattoo* y a difundir nuevamente la práctica.

Desde mediados del siglo XX, especialmente a partir del movimiento hippie, el tatuaje adquirió una presencia masiva en Occidente. Catz (2019, p. 48) indica que este proceso contribuyó a que el tatuaje se convirtiera en "un fenómeno estético cuyo potencial simbolizante participa en la construcción de la subjetividad". Su popularización siguió creciendo hasta consolidarse en la actualidad como una práctica extendida en todas las clases sociales y vinculada tanto a la identidad como a la memoria personal.

En la actualidad, el tatuaje ha pasado de ser un estigma a una forma de expresión de la cultura contemporánea. Hoy, el sujeto que decide marcar su piel está redefiniéndose, convirtiendo su cuerpo en un espacio discursivo y un "lienzo viviente" que narra una historia y expone parte de su ser. Este arte corporal se convierte en una escritura visual que codifica un amplio espectro de la interioridad sensible del individuo. El dolor asociado a la laceración voluntaria y a la permanencia de la tinta se traduce en un auto-compromiso y una satisfacción gratificante, inmortalizando aspectos de la filosofía de vida del sujeto y de su identidad . La complejidad del tatuaje radica en su diversidad, siendo una huella de identidad que comunica, lucha y establece pertenencia. Artísticamente, se ha especializado en diversos estilos (tribales, japoneses, realistas, etc.) y técnicas (línea, sombreado, *blackwork*), consolidándose en el mercado actual como un "producto de consumo más", pero manteniendo su innegable carga simbólica y su rol como registro de vivencias significativas. El tatuaje, en definitiva, es un lenguaje gráfico cifrado que se inscribe conscientemente en la piel para retener y relatar memorias (Catz, 2019).

### 2.3 El Tatuaje Conmemorativo

El tatuaje conmemorativo ha emergido como una práctica significativa dentro del proceso de duelo, no solo como un elemento estético, sino como un lenguaje simbólico inscrito en el cuerpo que permite externalizar el dolor y mantener viva la memoria del ser querido. Garrido (2010) enfatiza que el acto de tatuarse para recordar representa una apropiación subversiva del propio cuerpo, un gesto consciente que transforma la piel en un espacio narrativo y

memorial, donde el recuerdo se hace visible y tangible. Esta praxis se convierte en una estrategia para enfrentar la ausencia y sostener una presencia simbólica en la vida diaria.

Moreno (2023) profundiza en la experiencia subjetiva de las personas que se realizan tatuajes conmemorativos, describiendo cómo estas marcas se constituyen en un ritual alternativo que articula intimidad, duelo y sanación. Según Moreno, el tatuaje conmemorativo posibilita una reconexión simbólica que supera las limitaciones del olvido y la ausencia, otorgando al doliente un medio para preservar la identidad y el legado del ser amado de forma permanente.

Esta dimensión simbólica del tatuaje conmemorativo encuentra también antecedentes en prácticas históricas y antropológicas donde el cuerpo era utilizado como soporte narrativo frente a la pérdida. Distintas culturas iletradas recurrían al tatuaje como medio para reconstruir y reorganizar las narrativas del duelo, trasladando el sufrimiento emocional hacia un registro corporal y permanente (Dey y Das, 2017). Desde esta perspectiva, la piel funciona como un "banco de memoria" que resguarda el recuerdo e impide el olvido del ser fallecido (Cano, 2021), otorgando a la marca una cualidad de tributo perdurable (Reisfeld, 1999). En este sentido, el tatuaje se integra dentro del conjunto de rituales funerarios –como velorios, rezos, entierros o la construcción de monumentos– que operan como dispositivos para simbolizar la pérdida y acompañar el tránsito psíquico del doliente . Además, su realización se ha mostrado terapéuticamente beneficiosa, favoreciendo el alivio emocional y el fortalecimiento yoico de quienes lo practican, incluso cuando la conmemoración involucra a mascotas u otros vínculos afectivos significativos (Calderón, 2014; Walzer, 2015).

Buckle y Dwyer (2021) aportan que el dolor físico asociado a la laceración voluntaria y la permanencia de la tinta en la piel se traduce en un compromiso psíquico y una satisfacción interna, que inmortaliza aspectos de la filosofía de vida y la identidad del sujeto. Consideran el tatuaje conmemorativo como "una cicatriz externa que representa una cicatriz interna", resaltando su valor terapéutico para la elaboración emocional del duelo.

Swann-Thomas (2024), en su revisión narrativa, señala que los tatuajes conmemorativos ayudan a las personas en duelo a encarnar la pérdida, facilitando la expresión del dolor y favoreciendo la resignificación del vacío dejado por el fallecimiento a través de un símbolo visual permanente. Este símbolo contribuye a formar un puente entre la memoria y el cuerpo, que promueve procesos de resiliencia y afrontamiento.

Finalmente, Ostojic y Taylor (2023) resaltan que los tatuajes conmemorativos funcionan como signos poderosos de sanación y externalización emocional. Para muchos dolientes, constituyen un medio fundamental para mantener presente el recuerdo y legado del

ser querido, facilitando la integración del duelo en la experiencia vital diaria y ayudando a sustentar la identidad en tiempos de pérdida.

En conjunto, estos autores convergen en la idea de que el tatuaje conmemorativo es más que una mera expresión estética; es un acto cargado de significado, que configura un lenguaje gráfico y simbólico inscrito en la piel, capaz de transformar el duelo en una experiencia de memoria activa, identidad sostenida y sanación psíquica.

### 2.4 El Tatuaje y El Duelo

La relación entre el tatuaje y el duelo ha sido explorada por diversos autores tanto clásicos como contemporáneos, poniendo en evidencia la función simbólica y terapéutica que el tatuaje puede desempeñar en el proceso de elaboración de la pérdida.

Freud (1925) identificó el duelo como un proceso doloroso donde el sujeto debe enfrentarse a la realidad de la pérdida y al trabajo intrapsíquico de desprendimiento del objeto perdido, un dolor que tiene una profunda resonancia psíquica. Este sufrimiento anímico, análogo al dolor físico, es central para entender por qué muchas personas pueden recurrir a modalidades de expresión corporal que implican dolor, como el tatuaje, para procesar estados de dolor emocional intenso (Vangieri, 2022).

Catz (2019) aporta la noción de que el tatuaje puede actuar como una "cicatriz encubierta de heridas muy dolorosas", ofreciendo una forma simbólica de sanar y elaborar conflictos no resueltos del duelo. El acto mismo de tatuarse implica un dolor físico puntual que puede contener o modular tensiones internas y angustias difusas, facilitando así un proceso de estabilización psíquica (Reisfeld, 2004).

Desde la clínica psicoanalítica contemporánea, se reconoce que el tatuaje puede ser un lenguaje gráfico inscrito en la piel, donde se condensan múltiples significados relacionados con la identidad, la memoria y el duelo (Catz, 2019). El tatuaje conmemorativo, en particular, permite a los sujetos externalizar la pérdida y mantener un vínculo simbólico activo con el ser querido fallecido, lo que puede ayudar a avanzar en la elaboración del duelo (Grillo, 2023).

Además, Lacan en su Seminario X (1962-1963) desarrolla la idea del duelo como un enfrentamiento con un "agujero en lo Real", un vacío que el lenguaje y los símbolos, como el tatuaje, pueden ayudar a confrontar y resignificar, transformando la angustia en dolor para que el proceso avance.

Autores como Moreno (2023) sostienen que el tatuaje ofrece una vía estética y significativa para reescribir la historia subjetiva del duelo, facilitando un espacio para la memoria corporal que acompaña el proceso de resignificación emocional. Así, el tatuaje no

solo representa un signo externo sino que se convierte en parte del trabajo psíquico de duelo, al inscribir en el cuerpo la historia de la pérdida y el proceso de sanación.

La articulación entre el tatuaje y el duelo desde el psicoanálisis revela una práctica cargada de sentido, donde el cuerpo marcado actúa como soporte simbólico para la memoria, la identidad y la expresión del dolor, permitiendo que el sujeto pueda encarar y elaborar su pérdida de manera creativa y reparadora.

Los tatuajes conmemorativos pueden comprenderse como dispositivos simbólicos que intervienen en distintos momentos del trabajo de duelo. Su función no se reduce a un gesto estético ni a un simple recuerdo del objeto perdido, sino que operan como inscripciones corporales que habilitan procesos psíquicos complejos, tales como la continuidad del vínculo, la validación simbólica de la pérdida y la reorganización identitaria posterior. En este sentido, los tatuajes se transforman en soportes de un trabajo subjetivo que articula afecto, memoria y simbolización.

Una de las funciones más significativas del tatuaje en el duelo es la activación de un mecanismo de continuidad del vínculo con el ser perdido. Lejos de representar una fijación patológica al pasado, esta continuidad puede ser entendida como una transformación del lazo. Freud (1923) sostiene que, tras una pérdida, el psiquismo conserva aspectos del objeto mediante el proceso de identificación, incorporando rasgos del otro que pasan a constituir parte del yo. La marca corporal funciona, en este marco, como una manifestación visible de ese proceso, inscribe materialmente algo del objeto en el propio cuerpo y habilita una presencia simbólica que sostiene al sujeto en el tránsito del duelo. Desarrollos posteriores profundizan esta perspectiva. Green (1983) destaca que el objeto amado puede permanecer vivo en el mundo interno de manera reorganizada, sin obstaculizar el proceso de elaboración. Desde este punto de vista, el tatuaje no fija al sujeto en el pasado, sino que se convierte en un puente que permite actualizar el vínculo dentro de la vida psíquica actual. Abraham y Torok (1972) también resultan pertinentes, cuando la pérdida puede simbolizarse, el objeto se introyecta y se integra en la subjetividad. El tatuaje, entonces, puede pensarse como una insignia simbólica de esa introyección, una representación corporal de la integración psíquica del objeto. Estas ideas convergen con la teoría contemporánea de los vínculos continuos, que plantea que un duelo saludable no implica cortar el lazo con el objeto sino reformularlo (Klass, Silverman & Nickman, 1996). Desde este enfoque, el tatuaje opera como un soporte material que permite mantener viva una relación transformada, posibilitando una continuidad que acompaña la vida del doliente sin impedir su movimiento.

Los tatuajes también cumplen la función de otorgar visibilidad a pérdidas que suelen quedar socialmente minimizadas. En estos casos, la marca corporal se convierte en un recurso para nombrar experiencias que no encuentran reconocimiento en el entorno, como pueden ser la muerte de una mascota, un duelo perinatal temprano o una separación afectiva. Freud (1915) explica que aquello que no accede a la representación simbólica queda como afecto no ligado, dificultando la elaboración del duelo. Cuando el discurso social no habilita esa inscripción, el sujeto queda sin palabras para alojar su dolor. Desde esta perspectiva, el tatuaje aparece como un acto que irrumpe en ese silencio y produce un significante que otorga existencia simbólica a la pérdida. Lacan (1963) enfatiza que todo duelo requiere una inscripción simbólica que dé cuenta de la ausencia. Cuando esta inscripción no encuentra lugar en el Otro social, el sujeto puede producirla mediante su propio cuerpo, el tatuaje funciona entonces como un signo que legitima la pérdida y que le da un lugar en el lenguaje y en la memoria. La teoría de la cripta de Abraham y Torok (1972) también permite iluminar esta función, cuando un duelo no puede ser dicho, la experiencia queda encapsulada en un espacio psíquico cerrado. La marca corporal puede leerse como un acto que abre la posibilidad de simbolizar aquello que estaba destinado al silencio. Kaës (2005) señala, que todo duelo requiere un testigo, real o simbólico, que legitime el sufrimiento. El tatuaje cumple ese rol de testigo externo-interno, permitiendo que la pérdida sea reconocida incluso cuando el entorno no la valida.

Los tatuajes pueden funcionar como dispositivos que intervienen en la reorganización identitaria posterior a la pérdida. Freud (1917) describe que el duelo empobrece al yo, obligándolo a reconstruirse y a redefinir posiciones subjetivas, roles y vínculos. En este proceso, el tatuaje puede tener la función de señalar el surgimiento de un nuevo sí mismo, especialmente en duelos vinculados a separaciones o rupturas afectivas, donde el gesto ya no refiere al objeto perdido sino a la identidad que emerge después. Winnicott (1975) concibe los actos creativos como operaciones que permiten transformar experiencias internas dolorosas en formas simbólicas sostenibles. El tatuaje puede ser pensado como este “gesto creador”, una producción que convierte un afecto traumático en un signo, haciendo posible una reinscripción subjetiva de la pérdida. Green (1983) aporta que la elaboración del duelo implica también un “trabajo del negativo”, mediante el cual el sujeto reorganiza la falta y construye nuevas configuraciones del yo. En la misma línea, Laplanche (1992) sostiene que los acontecimientos traumáticos requieren ser retraducidos en nuevos significantes para adquirir sentido y ser elaborados. El tatuaje puede operar como uno de esos nuevos significantes, organizando el sentido de la experiencia y marcando un antes y un después en

la historia subjetiva. Aunque desde una perspectiva no psicoanalítica, la noción de reconstrucción de significado propuesta por Neimeyer (2001) coincide en que el duelo implica reescribir la narrativa vital, los tatuajes que expresan transformación, renacimiento o resiliencia encarnan esta operación simbólica.

### 2.5 Motivos Manifiestos

Las personas que atraviesan un proceso de duelo y optan por realizarse tatuajes conmemorativos lo hacen movidas por una variedad de motivos que se relacionan profundamente con la expresión, elaboración y resignificación del dolor. Estudios recientes, han demostrado que los tatuajes no solo cumplen una función estética o identitaria, sino que tienen un papel terapéutico importante en el afrontamiento del duelo (Cifuentes et al., 2025). Este acto simboliza un ritual que ayuda a honrar al objeto perdido y a inmortalizar su recuerdo en el cuerpo, actuando como una estrategia para elaborar emocionalmente la pérdida.

Investigaciones revelan que la efectividad terapéutica del tatuaje está vinculada a la relación que la persona tenía con el objeto y al significado simbólico que se le atribuye al tatuaje. El tatuaje funciona como una forma de liberar emociones y reordenar las narrativas personales de duelo, a través de símbolos visuales que representan el vínculo con el ausente, como fechas, nombres, imágenes o elementos significativos en relación al objeto perdido. En palabras de los investigadores, "marcar de forma permanente la piel no tendría una función terapéutica si quien se tatúa no le asigna un significado simbólico a tal acto" (Cifuentes et al., 2025).

Por su parte, un estudio de Buckle y Dwyer (2021) con personas que se han tatuado para conmemorar la muerte de familiares, amigos o mascotas, destaca el concepto de "creación de significado encarnado", donde los tatuajes son expresiones visuales de un proceso interno para dar sentido a la pérdida. Se describen como "una cicatriz externa que representa una cicatriz interna", manifestando el dolor, la memoria y la conexión continua con el ser querido ausente. Los tatuajes conmemorativos permiten reafirmar la vida y el vínculo en medio de la realidad de la muerte, siendo un recuerdo íntimo que permanece incrustado en el cuerpo como símbolo de ese nexo permanente.

Los motivos manifiestos incluyen la búsqueda de mantener un vínculo vivo con el objeto perdido, representar visualmente y externar el dolor, dar sentido y significado a la experiencia del duelo y facilitar la elaboración emocional del mismo mediante un símbolo

corporal permanente. Estos tatuajes operan como una estrategia de afrontamiento y un medio para transformar el sufrimiento en un legado duradero, visible y personal.

A continuación, se desarrollan tres ejes conceptuales que permiten comprender de qué modo los tatuajes conmemorativos intervienen en el trabajo psíquico del duelo desde una perspectiva psicoanalítica. Estas categorías, preservación del vínculo, validación de la pérdida y transformación del dolor, no constituyen compartimentos aislados, sino dimensiones que se articulan entre sí y que iluminan diferentes aspectos de la experiencia subjetiva frente a la pérdida. Su inclusión busca profundizar el análisis de las operaciones simbólicas implicadas cuando un sujeto decide inscribir en su cuerpo una marca vinculada a un ser amado ausente, mostrando cómo estos gestos corporales pueden funcionar como soportes de identificación, dispositivos de simbolización y recursos de reorganización subjetiva. Estas categorías, por lo tanto, permiten situar el tatuaje conmemorativo no solo como fenómeno cultural o estético, sino como un acto con efectos psíquicos significativos dentro del proceso de duelo.

La preservación del vínculo puede pensarse como una de las operaciones mediante las cuales el psiquismo intenta alojar, transformar y mantener vigente al objeto perdido dentro del espacio interno del sujeto. Aunque Freud (1917) planteó en “Duelo y melancolía” que el trabajo de duelo implica retirar la libido del objeto para reinvertirla en nuevos lazos, desarrollos posteriores , tanto en su propia obra como en autores como Green (1983) y Abraham & Torok (1972), muestran que dicho vínculo no se extingue por completo: se reconfigura. En este marco, el tatuaje conmemorativo aparece como una modalidad simbólica de identificación. No se trata de conservar al objeto tal como era, sino de integrar ciertos rasgos del mismo en la constitución subjetiva. Freud (1923) ya advertía que, ante la pérdida, una parte del objeto se instala en el yo a través de la identificación. La inscripción de un tatuaje opera como una metáfora corporal de este proceso, pone en la piel un signo que testimonia la continuidad transformada del objeto amado. Así, la preservación del vínculo no implica una fijación patológica al pasado, sino la posibilidad de sostener una presencia simbólica que acompaña y estructura. El tatuaje funciona como un puente entre el objeto perdido y el yo, permitiendo que el lazo afectivo perdure sin obstaculizar el trabajo de duelo. Para muchos dolientes, esta marca corporal expresa un mensaje íntimo, “lo llevo conmigo”, una forma de continuidad amorosa que no desconoce la pérdida, sino que la reinscribe en la subjetividad.

La validación de la pérdida se relaciona estrechamente con los procesos de simbolización. Cuando una pérdida no recibe reconocimiento social, como sucede en duelos

no legitimados, silenciosos o privados, el psiquismo puede quedar sin los recursos simbólicos externos necesarios para tramitarla. Freud (1915) señalaba que lo que no accede a la representación se vuelve "cosa muda", una experiencia sin palabra, difícil de ligar y, por ende, de elaborar. Desde esta perspectiva, el tatuaje se presenta como un acto que rompe ese silencio, otorgando a la pérdida un lugar visible y reconocible. Para Lacan (1959), el duelo requiere una inscripción en el orden simbólico, la pérdida necesita ser nombrada para que el sujeto pueda metabolizarla. Cuando el entorno no habilita este lugar, el sujeto lo crea mediante el cuerpo. El tatuaje se vuelve así un modo de afirmar, "esto existió", "esto me afectó", "esta ausencia tiene sentido para mi historia". Abraham y Torok (1972) describen que las pérdidas no simbolizadas pueden formar "criptas", espacios psíquicos cerrados donde la experiencia queda encapsulada sin posibilidad de elaboración. El tatuaje, al operar como una forma de nombramiento y testimonio, contribuye a la apertura de esa cripta. Es una marca que hace visible lo que estaba destinado al silencio, permitiendo que el afecto circule y que el relato pueda construirse. En esta categoría, entonces, el tatuaje conmemorativo excede la función de recuerdo, es un gesto de legitimación emocional que otorga existencia simbólica a una pérdida que, sin dicha inscripción, podría permanecer invisibilizada.

La tercera categoría se centra en el potencial transformador que ciertos tatuajes adquieren en el trabajo psíquico del duelo. Para el psicoanálisis, el duelo no consiste únicamente en separarse del objeto perdido, sino también en reorganizar el yo. Freud (1917) advertía que el yo queda empobrecido tras la pérdida y necesita reconstruirse para recuperar su cohesión. Ese proceso implica un trabajo activo de resignificación y reelaboración emocional. Siguiendo a Winnicott (1975), el tatuaje puede pensarse como un "gesto creador", un acto mediante el cual el sujeto produce algo externo que le permite tramitar una vivencia interna dolorosa. El sufrimiento, inicialmente vivido como desgarro, se transforma en un símbolo, una figura o un trazo que hace lo insoportable más pensable, visible y soportable. La creación del tatuaje constituye así una operación subjetivante que resignifica la experiencia traumática. Autores como Green (1983) y Laplanche (1992) señalan que el dolor requiere nuevas formas de inscripción simbólica para poder elaborarse. En este sentido, el tatuaje actúa como un nuevo significante, un punto de reorganización desde el cual el yo puede reconfigurarse. En lugar de quedar fijado a la pasividad del sufrimiento, el sujeto asume una posición de agencia, marca su cuerpo para señalar un cambio, un pasaje, un renacimiento. Esta categoría se observa especialmente en duelos por separaciones o rupturas vinculares, donde el tatuaje no remite al objeto perdido sino al sí mismo que emerge tras la experiencia. Son marcas orientadas no solo a recordar, sino fundamentalmente a transformar, a delimitar el

cierre de una etapa, afirmar una identidad en construcción y señalar la posibilidad de seguir adelante.

## CAPÍTULO III

# 3. Marco Metodológico

## 3.1 Tipo de Estudio

La investigación adoptó un diseño cualitativo de tipo no experimental y de carácter exploratorio, siguiendo los lineamientos metodológicos propuestos por Hernández Sampieri (2005). La elección de un enfoque cualitativo se sustentó en la naturaleza del problema de investigación, que busca indagar en los motivos manifiestos y latentes por los cuales las personas que atraviesan un proceso de duelo deciden realizarse un tatuaje conmemorativo. Tal como plantea Hernández Sampieri (2005), el enfoque cualitativo resulta adecuado cuando el objetivo es comprender fenómenos en su contexto natural, explorando significados, experiencias subjetivas y construcciones simbólicas que no pueden ser captadas mediante procedimientos cuantitativos ni reducidas a variables numéricas.

En consonancia con ello, este estudio requirió acceder al sentido personal y emocional que las personas atribuyen al tatuaje como práctica simbólica en el marco del duelo, así como analizar las resonancias afectivas e inconscientes implicadas en dicha decisión. Dado que esta aproximación privilegia la voz de los participantes y la reconstrucción interpretativa de sus relatos, el enfoque cualitativo constituye la estrategia metodológica más pertinente.

Se adoptó un diseño no experimental, ya que este tipo de diseño se utiliza cuando el investigador no manipula variables, sino que observa los fenómenos tal como se presentan en la realidad. En el presente estudio, no resulto pertinente intervenir, modificar ni controlar las condiciones en las que las personas elaboran su duelo o deciden tatuarse, sino comprender cómo atribuyen sentido a esa práctica simbólica desde su vivencia singular. Por ello, la investigación se orientó a describir y analizar relatos y significados sin intervenir en la dinámica del proceso de duelo.

Finalmente, el carácter exploratorio respondió a que el fenómeno de los tatuajes conmemorativos en el contexto del duelo ha recibido escasa atención desde la psicología, especialmente desde una perspectiva psicoanalítica. Los estudios exploratorios son pertinentes cuando se abordan temáticas emergentes, poco investigadas o que requieren un primer acercamiento sistemático que permita identificar categorías conceptuales, tendencias y problematizaciones iniciales. En este sentido, el presente trabajo buscó abrir una línea de indagación, describir motivos manifiestos, detectar convergencias y divergencias entre los relatos, y explorar la decisión de tatuarse en el marco del duelo. Todo ello se alinea con el propósito exploratorio de comprender un fenómeno complejo, simbólico y subjetivo desde las narrativas de quienes lo atraviesan.

### 3.2 Definición Conceptual y Operacionalización de Variables:

**Definición conceptual de la variable**

- Motivos manifiestos:

  Se entiende por motivos manifiestos aquellas razones, explicaciones o significaciones que los sujetos expresan de manera consciente y verbal al relatar una experiencia o decisión. Desde una perspectiva psicoanalítica, lo manifiesto hace referencia a lo dicho, lo que se presenta en el discurso sin mediación interpretativa, diferenciándose de los contenidos latentes o inconscientes que podrían subyacer a esas expresiones (Freud, 1900).

**Definición operacional de las Variables**

- Motivos manifiestos:

  La variable se ha operativizado a partir de las declaraciones verbales de los sujetos obtenidas durante las entrevistas en profundidad. La información se recogió a través de relatos, descripciones y significados que los participantes atribuyen a su tatuaje, identificando las expresiones que den cuenta de los sentidos conscientes asociados a dicha práctica. Estas verbalizaciones fueron analizadas, clasificadas y sistematizadas en categorías emergentes, construidas inductivamente a partir del material discursivo.

### 3.3 Descripción del Contexto de Investigación

El presente estudio se desarrolló en las localidades de Salto Grande y  Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina, durante el período 2025/2026. La investigación se enmarcó en un contexto urbano y cultural específico, en el cual las prácticas de duelo y conmemoración están atravesadas por influencias sociales contemporáneas y transformaciones en los rituales tradicionales de pérdida.

### 3.4 Unidades de Análisis, Población y Muestra

Las unidades de análisis fueron jóvenes y adultos entre 21 y 55 años que han atravesado un duelo y han optado por hacerse un tatuaje en su memoria. Se trabajó con un muestreo teórico, con la participación de diez (10) sujetos, aunque el número final variará en función del criterio de saturación de la información.

### 3.5 Tipo de Muestreo

Se utilizó un muestreo no probabilístico por bola de nieve (Hernández Sampieri et al., 2014).

Esta modalidad de muestreo resulta especialmente adecuada para investigaciones cualitativas en las que los participantes comparten características específicas vinculadas a una experiencia subjetiva relevante, como en este caso, haber atravesado un proceso de duelo y haberse realizado un tatuaje conmemorativo asociado a la pérdida.

El muestreo por bola de nieve se emplea cuando los participantes iniciales recomiendan o refieren a otras personas que cumplen con los mismos criterios definidos por el investigador, permitiendo así ampliar progresivamente la red de sujetos pertinentes para el estudio. Esta estrategia es útil cuando la población no se encuentra claramente delimitada, cuando no existe un registro formal de posibles participantes o cuando se trata de grupos difíciles de acceder por vías tradicionales, ya sea por la intimidad de la experiencia, por la especificidad del fenómeno o por la dispersión de los sujetos que lo atraviesan.

En el contexto de esta investigación, el muestreo por bola de nieve facilitó el acceso a personas que se han tatuado en el marco de una pérdida significativa, una población que no está agrupada institucionalmente ni identificada en registros públicos. Además, permitió contactar a los participantes a partir de la confianza interpersonal generada entre quienes comparten la experiencia, lo cual favoreció la disposición a narrar vivencias emocionalmente sensibles, como lo es el proceso de duelo.

Desde la lógica cualitativa, este tipo de muestreo no persigue representatividad estadística, sino la posibilidad de obtener casos ricos en información, cuyas narrativas permitan comprender los motivos manifiestos que subyacen a la decisión de realizarse un tatuaje conmemorativo. Por ello, el muestreo por bola de nieve constituye una estrategia metodológica coherente con los objetivos descriptivos, interpretativos y exploratorios de la investigación.

### 3.6 Técnicas, Instrumentos y Procedimientos

#### 3.6.1 Técnicas:

Entrevista semi-estructurada.

La utilización de la entrevista se fundamentó teóricamente en lo planteado por Bleger (1964), quien sostiene que la entrevista constituye una técnica fundamental del método clínico y, al mismo tiempo, un procedimiento de investigación científica en psicología. Para el autor, la entrevista permite articular la práctica profesional con la producción de conocimiento, ya que posibilita transformar la experiencia subjetiva de los individuos en material analizable dentro de un marco teórico y metodológico. En este sentido, la entrevista

funciona como un espacio en el que se accede al discurso del entrevistado, facilitando la comprensión de los fenómenos psicológicos desde su manifestación en la vida cotidiana.

En la misma línea, Hernández Sampieri, Fernández-Collado y Baptista (2014) definen la entrevista como una interacción social planificada, mediante la cual el investigador formula preguntas con el propósito de obtener información significativa, acceder a la perspectiva del participante y comprender los fenómenos en su contexto natural. Desde el enfoque cualitativo, esta técnica permite captar no solo lo dicho, sino también los matices, emociones y sentidos que emergen en el intercambio interpersonal.

La entrevista semiestructurada, en particular, se seleccionó por su pertinencia metodológica para estudios cualitativos que buscan explorar experiencias subjetivas complejas. Este tipo de entrevista combina la estructura de una guía previamente definida con la flexibilidad de explorar nuevos temas que surjan durante la conversación. Esta flexibilidad resultó esencial para el presente estudio, dado que permitió abordar los motivos manifiestos por los cuales las personas deciden tatuarse en el contexto del duelo, al tiempo que posibilita profundizar en significados y resonancias afectivas que emergen en el relato espontáneo de los participantes.

**3.6.2 Instrumento:** Anexo A

**3.6.3 Procedimientos:**

Las entrevistas se llevaron a cabo de manera presencial e individual, procurando que el encuentro se desarrolle en un contexto natural, cómodo y privado, que facilite la apertura emocional y discursiva del participante. Tal como recomiendan los autores, se buscó crear un ambiente de confianza y rapport, condición necesaria para favorecer la profundidad de las respuestas y la espontaneidad del relato. Antes de iniciar cada entrevista, se explicó claramente los objetivos del estudio, el propósito de la entrevista y el carácter voluntario de la participación.

En consonancia con las recomendaciones éticas de Hernández Sampieri et al. (2014), se solicitó la firma del consentimiento informado (Anexo B), en el cual se detallan aspectos vinculados con la confidencialidad, el tratamiento seguro de la información, el uso exclusivamente académico de los datos y el derecho del participante a retirarse en cualquier momento sin consecuencias. Se informó que se trata de una entrevista semiestructurada, cuya duración aproximada será de una hora, y que la dinámica del encuentro permitirá profundizar o reformular preguntas según lo que vaya emergiendo. También se señaló que el participante

podrá solicitar pausas si lo considera necesario, atendiendo a la sensibilidad emocional propia del tema.

Durante la realización de cada entrevista, se adoptó una postura flexible y receptiva, en línea con el enfoque cualitativo planteado por Hernández Sampieri (2014), procurando captar el relato de la manera más fiel posible.

Todas las entrevistas fueron registradas mediante grabación de audio, previo consentimiento, con el fin de asegurar la precisión del análisis posterior. Los registros se han transcrito y se garantizo el resguardo seguro de los datos para mantener la privacidad y la integridad del contenido, siguiendo las normas éticas y metodológicas recomendadas para investigaciones cualitativas.

### 3.7 Consideraciones Éticas

La presente investigación se llevó a cabo respetando los principios éticos fundamentales en la investigación con seres humanos, siguiendo las normativas establecidas por la Federación de Psicólogos de la República Argentina (FePRA, 2019).

Se garantizo la voluntariedad de la participación, informando a los sujetos sobre los objetivos del estudio, los procedimientos a realizar y su derecho a decidir libremente si desean formar parte de la investigación. Asimismo, los participantes podrán retirarse en cualquier momento sin necesidad de justificar su decisión y sin que ello implique consecuencia alguna.

Se solicitó el consentimiento informado (Anexo B), que incluía una descripción clara de la investigación, los objetivos, el tipo de datos a recolectar y el uso previsto de la información. Este documento explica que los datos serán utilizados exclusivamente para fines académicos y científicos relacionados con los objetivos de la investigación, garantizando su confidencialidad.

El anonimato de los participantes se mantuvo en todas las etapas del estudio. Los datos personales no fueron divulgados y se asignaron códigos o seudónimos para proteger la identidad de cada sujeto. La información recopilada se almacenó en condiciones seguras y sólo será accesible al equipo de investigación para el análisis y la elaboración del trabajo académico.

Se procuró un trato respetuoso y sensible hacia los participantes, considerando que el tema abordado involucra experiencias de pérdida y duelo. Se brindó apoyo en caso en que la entrevista generó malestar emocional.

## CAPÍTULO IV

# 4. Análisis de Datos e Interpretación de Resultados

## 4.1 Análisis de Datos

**Tabla 1**

*Datos descriptivos de participantes*

| Nº ENTREVISTA | CÓDIGO PARTICIPANTE | EDAD | GÉNERO | FUENTE DE CONMEMORACIÓN | DISEÑO TATUAJE | ZONA DEL CUERPO |
|---|---|---|---|---|---|---|
| **1** | MM | 34 | F | Mascota | Nombre | Antebrazo izquierdo |
| **2** | NB | 27 | M | Pérdida Humana | Nombre | Gemelo izquierdo |
| **3** | EM | 30 | F | Pérdida Humana | Iniciales nombre | Muñeca derecha |
| **4** | CB | 55 | F | Pérdida Humana | Nombre | Bíceps derecho |
| **5** | JG | 41 | F | Pérdida vincular | Dragon | Espalda |
| **6** | CH | 43 | F | Pérdida perinatal | Corazón, silueta bebé arropado, estrella | Antebrazo derecho |
| **7** | MC | 47 | M | Pérdida vincular | 1- Ave Fénix<br>2- Ola<br>3- Camino serpenteante con montañas | 1- Bíceps derecho<br>2- Espalda<br>3- Gemelo izquierdo |
| **8** | FT | 21 | M | Pérdida vincular | Ola | Tobillo derecho |

La *Tabla 1* presenta las características sociodemográficas y descriptivas de los ocho participantes entrevistados, lo que permite contextualizar las experiencias y los motivos de cada tatuaje. La muestra incluye personas de entre 21 y 55 años, con variedad de géneros y tipos de pérdidas: pérdidas humanas significativas, pérdidas vinculares, pérdidas perinatales y la muerte de mascotas. Esta heterogeneidad en las fuentes de conmemoración evidencia que

el fenómeno de los tatuajes conmemorativos atraviesa distintos momentos vitales y tipos de vínculos.

Los diseños elegidos oscilan entre nombres, iniciales, figuras simbólicas (corazones, estrellas, siluetas) y motivos metafóricos (ave fénix, ola, caminos). La ubicación del tatuaje también varía, predominando zonas visibles como antebrazos, muñecas y bíceps, lo cual sugiere la intención de sostener un recordatorio cotidiano y accesible del objeto perdido o del proceso vivido. Estos datos descriptivos permiten observar que los tatuajes funcionan tanto como símbolos íntimos como marcas identitarias que acompañan la vida diaria del sujeto.

**Tabla 2**

*Identificación de los motivos manifiestos expresados por las personas que se tatuaron en el contexto de una pérdida.*

| Nº ENTREVISTA | CÓDIGO PARTICIPANTE | INTERPRETACIÓN DE LOS MOTIVOS MANIFIESTOS |
|---|---|---|
| **1** | MM | Tatuarse el nombre de su perro "Dada" para materializar su amor y conexión permanente con él, calmar el dolor de la pérdida y mantener viva su memoria diariamente mediante el tatuaje visible en su cuerpo. |
| **2** | NB | Tatuarse el nombre de su papá para mantenerlo vivo y cerca, como una forma personal de honrarlo y sentir su presencia en la vida cotidiana. |
| **3** | EM | Tatuarse para sentir a su abuela cerca en un momento difícil, creando un recordatorio físico y cotidiano de su presencia y del vínculo afectivo. |
| **4** | CB | Tatuarse para honrar a su padre y llevarlo consigo siempre, fijando el vínculo en la piel como símbolo de amor, protección y agradecimiento. |
| **5** | JG | Tatuarse para transformar una experiencia de pérdida y sufrimiento en un símbolo visible de fortaleza personal, sabiduría y renacimiento, un recordatorio de su capacidad de atravesar y superar un momento vital crítico. |
| **6** | CH | Tatuarse para darle un lugar simbólico al embarazo perdido, dejando constancia de que ese bebé existió y transformar el dolor en un recuerdo amoroso. |
| **7** | MC | Tatuarse como ritual de cierre y reconstrucción personal después de la separación, marcando etapas de transformación y renacimiento. |

| | | |
|---|---|---|
| **8** | FT | Tatuarse para representar su proceso de resiliencia tras la ruptura, simbolizando que aunque algo se rompa puede volver a armarse. |

La *Tabla 2* sistematiza las motivaciones explícitas que cada participante manifestó al relatar por qué decidió tatuarse. El análisis de esta tabla muestra que los motivos se organizan principalmente en tres grandes núcleos:

- Sostener la presencia simbólica del objeto perdido (MM, NB, EM, CB):

Las personas que vivieron una pérdida humana significativa o la muerte de una mascota expresan el deseo de "tenerlo cerca", "mantenerlo vivo" o "llevarlo siempre". Estos motivos manifiestos evidencian la búsqueda de continuidad del vínculo a través de una marca permanente en el cuerpo.

- Otorgar un lugar a pérdidas silenciadas (CH):

En este caso, el tatuaje aparece como un gesto de validación afectiva frente a una pérdida perinatal que no siempre encuentra reconocimiento social. La marca corporal opera como un modo de decir que ese bebé existió, instalando una memoria amorosa allí donde el entorno no habilita la palabra.

- Reorganizar la identidad tras la pérdida (JG, MC, FT):

Para quienes atravesaron una pérdida vincular, el tatuaje se vincula con la transformación subjetiva: renacimiento, resiliencia y reconstrucción. Los diseños elegidos como ave fénix, olas, caminos, refuerzan este sentido procesual e identitario.

Se revela que, más allá de las diferencias individuales, el tatuaje cumple funciones simbólicas que exceden lo estético y se ubican claramente dentro del trabajo psíquico del duelo.

**Tabla 3**

*Clasificación y sistematización los motivos manifiestos según su relación con el proceso de duelo.*

| Nº ENTREVISTA | CÓDIGO PARTICIPANTE | OBJETO PERDIDO | MOTIVOS MANIFIESTOS | CATEGORÍA | FUNCIÓN EN EL DUELO |
|---|---|---|---|---|---|
| **1** | MM | Perro | Tenerlo "para siempre", materializar el amor | Preservación del vínculo | Activa un mecanismo de continuidad del vínculo |
| **2** | NB | Padre | Sentirlo | Preservación | Activa un |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | | | cerca, mantenerlo vivo | del vínculo | mecanismo de continuidad del vínculo |
| **3** | EM | Abuela | Tenerla presente, sostenerla en la piel | Preservación del vínculo | Activa un mecanismo de continuidad del vínculo |
| **4** | CB | Padre | Llevarlo siempre consigo, homenaje | Preservación del vínculo | Activa un mecanismo de continuidad del vínculo |
| **5** | JG | Relacion de pareja | Marcar un momento de inflexión | Transformación del dolor | Permite reorganizar la identidad tras la pérdida |
| **6** | CH | Embarazo | Dar un lugar simbólico a la pérdida, testimoniar existencia | Validación de la pérdida | Permite visibilizar un duelo socialmente minimizado |
| **7** | MC | Relacion de pareja | Marcar renacimiento, transformación, cierre de ciclo | Transformación del dolor | Permite reorganizar la identidad tras la pérdida |
| **8** | FT | Relacion de pareja | Representar resiliencia, volver a armarse | Transformación del dolor | Permite reorganizar la identidad tras la pérdida |

La *Tabla 3* permite articular los motivos manifiestos con las categorías teóricas elaboradas en el marco conceptual: preservación del vínculo, validación de la pérdida y transformación del dolor. Esta organización evidencia la correspondencia entre las experiencias narradas por los participantes y las operaciones psíquicas descritas por el psicoanálisis.

- Preservación del vínculo (MM, NB, EM, CB):

En estos casos, el tatuaje activa mecanismos de continuidad simbólica con el objeto perdido.

Estas operaciones coinciden con la identificación descrita por Freud y con las nociones contemporáneas de vínculos continuos. La marca corporal funciona como un soporte del lazo, permitiendo su transformación sin anularlo.

- Validación de la pérdida (CH):

Aquí el tatuaje adquiere una función de testimonio y legitimación. Al representar un embarazo perdido, la marca corporal rompe con el silenciamiento social y posibilita una inscripción simbólica necesaria para evitar la "criptación" descrita por Abraham y Torok.

- Transformación del dolor y reorganización identitaria (JG, MC, FT):

En estos casos, el tatuaje opera como signo de cambio, crecimiento y reconstrucción del yo. Se trata de marcas que no buscan representar al objeto perdido, sino el movimiento subjetivo posterior a la pérdida. Esto dialoga con las teorías de Winnicott sobre el gesto creador y con la perspectiva de Neimeyer respecto de la reconstrucción del sentido.

Se evidencia que la función del tatuaje en el duelo depende tanto del tipo de pérdida como del lugar psíquico que tiene para el sujeto. En todos los casos, la marca corporal emerge como un recurso simbólico que facilita distintas operaciones de elaboración.

## 4.2 Resultados

El análisis de los relatos recogidos en las entrevistas permitió identificar que, más allá de la diversidad de fuentes de conmemoración (pérdidas humanas, mascotas, pérdidas perinatales o rupturas vinculares), los tatuajes realizados en contexto de duelo cumplen funciones psíquicas específicas y consistentes. En primer lugar, se observó que la preservación del vínculo constituye la categoría predominante en los casos de pérdidas humanas y de mascotas (MM, NB, EM, CB). En estos participantes, el tatuaje aparece como un recurso para mantener viva la presencia del objeto perdido, sostener el lazo afectivo y alojarlo en el cuerpo como signo de continuidad. Esta función se corresponde con el mecanismo de identificación y con las formas de continuidad del objeto, el tatuaje opera como una inscripción simbólica que permite que el objeto perdido permanezca integrado en el mundo interno sin obstaculizar la elaboración del duelo.

En contraste, el caso de la pérdida perinatal (CH) se ubica claramente en la categoría de validación de la pérdida. Aquí, el tatuaje cumple la función de otorgar existencia simbólica a una pérdida socialmente minimizada, haciendo visible una experiencia que suele quedar relegada al silencio. Tal como se plantea, lo que no encuentra representación queda por fuera del registro simbólico, en este sentido, el tatuaje funciona como un acto de nominación que rompe con la lógica de la "pérdida muda" y habilita la inscripción de ese duelo en un lugar reconocible. La marca corporal actúa como un gesto de apertura frente al riesgo de cripta, permitiendo que el dolor circule como relato y no se encapsule en lo indecible.

Por otro lado, los participantes cuyos tatuajes responden a rupturas vinculares (MC, FT, JG) se inscriben en la categoría de transformación del dolor, donde el tatuaje opera como dispositivo de reorganización subjetiva. En estos casos, el foco no está puesto en preservar al objeto perdido, sino en simbolizar procesos de cambio personal, cierre de ciclos y construcción de una nueva identidad. Los diseños (fénix, caminos, olas, dragón, símbolos de renacimiento) reflejan la función creativa del tatuaje, en la línea del "gesto creador", así como la necesidad de reinscribir la pérdida en nuevos significantes.. Esta función se vincula con los procesos de reelaboración del self posteriores a una ruptura, y coincide con perspectivas contemporáneas sobre la reconstrucción narrativa de la identidad.

En conjunto, los resultados muestran que los tatuajes funcionan como herramientas simbólicas de alto impacto subjetivo, pueden sostener la continuidad del lazo, dar visibilidad a pérdidas desautorizadas o habilitar la transformación del yo. Estas funciones no se excluyen, sino que emergen según la naturaleza de la pérdida y la posición subjetiva del doliente. A través de la marca corporal, los participantes logran inscribir su experiencia en un

registro visible, durable y cargado de significado, convirtiendo el cuerpo en un soporte narrativo del duelo. Los tatuajes, así, se revelan como prácticas contemporáneas que permiten que el dolor se traduzca en forma, que la ausencia encuentre lugar y que el sujeto pueda seguir construyendo sentido luego de la pérdida.

## CAPÍTULO V

# 5. Conclusiones

El objetivo general de esta investigación consistió en analizar los motivos manifiestos por los cuales las personas que atraviesan un proceso de duelo deciden realizarse un tatuaje conmemorativo. A partir del recorrido teórico desarrollado, fue posible comprender que esta práctica se inscribe dentro de los modos contemporáneos de simbolizar la pérdida y de sostener la continuidad de los vínculos en ausencia. Los aportes del psicoanálisis clásico y de la teoría de los vínculos continuos permitieron interpretar que los tatuajes conmemorativos actúan como un recurso consciente que el sujeto utiliza para reinscribir la relación con el objeto perdido, situándose como un soporte simbólico que facilita el trabajo de duelo.

En relación con describir cómo funciona el tatuaje conmemorativo como herramienta simbólica en el duelo, el análisis teórico reveló que la marca corporal permite fijar una representación del objeto perdido en un soporte permanente, visible y narrable. Este hallazgo se articula con lo planteado por Atkinson (2003), quien sostiene que los tatuajes operan como dispositivos que condensan significados afectivos y permiten la construcción de relatos identitarios. Asimismo, los desarrollos de Abraham y Torok (1972) sobre la simbolización y las "inscripciones" psíquicas de la pérdida aportan una base conceptual para comprender cómo la marca corporal puede prevenir fijaciones melancólicas al otorgar un lugar simbólico y comunicable a la ausencia.

Identificar los significados expresados por los participantes en relación con sus tatuajes conmemorativos, permitió relevar, a partir de los estudios analizados, que los motivos manifiestos más frecuentes se vinculan con el deseo de honrar la memoria del ser querido, mantener una presencia simbólica, expresar públicamente el duelo y transformar el dolor en un símbolo significativo. Investigaciones recientes coinciden con estos hallazgos al señalar que los sujetos asocian el tatuaje con experiencias de continuidad vincular, narrativa biográfica y validación emocional (Mun et al., 2021; Stirn et al., 2011). Este conjunto de estudios converge en la idea de que los tatuajes conmemorativos forman parte de las estrategias simbólicas que las personas adoptan para darle sentido a la pérdida, especialmente en contextos donde los rituales sociales han perdido eficacia o quedan limitados a marcos restrictivos.

Los resultados obtenidos permiten afirmar que los motivos manifiestos para tatuarse en el contexto del duelo se encuentran profundamente ligados a la necesidad de simbolizar, narrar y legitimar la ausencia. Si bien el presente estudio no indaga en contenidos

inconscientes profundos, la literatura revisada demuestra que las razones verbalizables poseen una densidad emocional significativa y responden a operaciones psíquicas vinculadas con la elaboración del duelo, tal como fue señalado históricamente por Freud (1917). En consecuencia, esta investigación contribuye a comprender la dimensión consciente y simbólicamente organizada que adquiere la práctica del tatuaje en estos procesos.

En comparación con los aportes de otros autores, los resultados de este estudio se alinean con investigaciones que destacan el valor terapéutico y representacional del tatuaje conmemorativo. DeMello (2000), por ejemplo, sostiene que los tatuajes funcionan como marcadores biográficos que permiten integrar acontecimientos dolorosos dentro de la historia personal. Del mismo modo, Kosut (2014) subraya que las marcas corporales se convierten en lugares de memoria afectiva que acompañan procesos de transición. Estas coincidencias fortalecen la validez teórica de esta investigación y muestran que los hallazgos se inscriben en una tendencia global de comprensión del tatuaje como forma de simbolización contemporánea.

En cuanto a las fortalezas del estudio, puede mencionarse la integración rigurosa entre el marco psicoanalítico tradicional y las perspectivas contemporáneas sobre cuerpo, identidad y simbolización, lo cual permitió construir una lectura amplia y consistente del fenómeno. Además, la delimitación conceptual entre motivos manifiestos y dimensiones latentes otorgó claridad metodológica y orientó de manera precisa el recorrido analítico. Las debilidades se vinculan principalmente con la ausencia de estudios empíricos locales y con la dependencia de investigaciones mayoritariamente realizadas en otros contextos socioculturales; esto resalta la importancia de desarrollar trabajos de campo que permitan profundizar y contextualizar los sentidos atribuidos a los tatuajes conmemorativos por personas de la región.

En función de ello, se abren diversas líneas para futuras investigaciones. Sería pertinente desarrollar estudios cualitativos con entrevistas en profundidad a individuos que posean tatuajes conmemorativos, con el fin de recoger testimonios directos que permitan ampliar y contrastar los hallazgos teóricos. También podría explorarse cómo varían los motivos manifiestos según el tipo de pérdida, la edad, el género o las características del vínculo con el objeto perdido. Otra línea relevante podría centrarse en el uso del tatuaje en el marco de duelos socialmente minimizados, como los perinatales o los vinculados a rupturas afectivas.

Esta investigación posee implicancias prácticas significativas para el campo de la salud mental. Reconocer que los tatuajes conmemorativos pueden funcionar como

herramientas simbólicas de elaboración del duelo permite a psicólogos y profesionales clínicos integrar esta dimensión corporal en su escucha y en sus intervenciones. Asimismo, comprender los significados que las personas atribuyen a estas marcas posibilita acompañar de manera más empática procesos emocionales en los que el cuerpo se convierte en un espacio de expresión, memoria y continuidad vincular. En un contexto donde los rituales tradicionales se encuentran en transformación, este conocimiento se vuelve fundamental para comprender las nuevas formas en que los sujetos elaboran sus pérdidas.

## CAPÍTULO VI

## 6. Referencias


Abraham, N., & Torok, M. (1972). *The shell and the kernel: Renewals of psychoanalysis* [*La cáscara y el núcleo: Renovaciones del psicoanálisis*]. University of Chicago Press.

Anzieu, D. (1987). *El yo-piel*. Paidós.

Atkinson, M. (2003). *Tattooed: The sociogenesis of a body art* [*Tatuados: La sociogénesis de un arte corporal*]. University of Toronto Press.

Beck, A. T. (1976). *Cognitive therapy and the emotional disorders*. International Universities Press.

Bleger, J. (1964). *La entrevista psicológica*. Paidós.

Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss: Vol. 3. Loss, sadness and depression*. Basic Books.

Buckle, C., & Corbin-Dwyer, S. (2021). *Memorial tattoos as embodied meaning-making in grief*. *Death Studies, 45*(5), 1–12.

Cadell, S., Lambert, M. R., Davidson, D., Greco, C., & Macdonald, M. E. (2020). Memorial tattoos: Advancing continuing bonds theory. Death Studies, 46(1), 132–139.

Calderón Silva, L. G. (2014). El tatuaje como elemento simbólico (Trabajo de grado). Universidad Autónoma de Occidente.

Cano Pérez, A. K. (2021). El tatuaje, lo que no se dice, pero se inscribe en la piel (tesis de grado). Corporación Universitaria Minuto de Dios

Caplan, J. (2018). *Written on the body: The tattoo in European and American history* [*Escrito en el cuerpo: El tatuaje en la historia europea y estadounidense*]. Princeton University Press.

Catz, H. (2019). *Tatuajes: Una mirada psicoanalítica*. Editorial Psicoanálisis.

Catz, H. (2019). *Tatuajes como marcas simbolizantes*. Editorial Psicoanálisis.

Cifuentes, B., et al. (2025). *Tatuajes y duelo: Narrativas de adultos de la ciudad de Talca, Chile*. Universidad Autónoma de Chile.

Dávalos, M. G. E., García, S., Torres, A., Castillo, L., Sauri, S., & Martínez, B. (2008). *El proceso de duelo: Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales*. *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas*.

DeMello, M. (2000). *Bodies of inscription: A cultural history of the modern tattoo community* [*Cuerpos de inscripción: Historia cultural de la comunidad moderna del tatuaje*]. Duke University Press.

Dey, A., & Das, K. (2017). Why we tattoo? Exploring the motivation and meaning. Anthropology, 5(1), Article 174

Ellis, A. (1991). *Reason and emotion in psychotherapy* (Rev. ed.). Birch Lane.

Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Amorrortu.

Freud, S. (1895). *Estudios sobre la histeria*. En *Obras completas* (Vol. 2). Amorrortu.

Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En *Obras completas* (Vol. XIV). Amorrortu.

Freud, S. (1917). *Duelo y melancolía*. En *Obras completas* (Vol. 14). Amorrortu.

Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. En *Obras completas* (Vol. XIX). Amorrortu.

Freud, S. (1925). *Addenda de inhibición, síntoma y angustia*. En *Obras completas*. Amorrortu.

Freud, S. (1996). *Lo inconciente*. En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (Vol. 14). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)

Garrido, C. D. (2010). *Cuando el recuerdo se hace piel: Tatuarse para no olvidar*. *Revista de Estudios Culturales, 15*(3), 45–67.

González, M. L. (2021). *Expresiones visuales del dolor: Tatuajes y elaboración del duelo*. *Revista Latinoamericana de Psicología, 53*(2), 123–137.

Green, A. (1983). *El trabajo de lo negativo*. Amorrortu.

Green, A. (1983). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Amorrortu.

Grillo, C. (2023). *Tatuajes en el duelo: Una mirada desde el psicoanálisis* (Tesis de grado). Universidad Nacional de las Artes.

Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista, P. (2005). *Metodología de la investigación* (4.ª ed.). McGraw-Hill.

Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (5.ª ed.). McGraw-Hill.

Hunt, K. (2015). *Memorial tattoos: Grief inked into your skin* (Master's thesis). University of Canterbury.

Kaës, R. (2005). *El sujeto del grupo: Elementos de psicoanálisis grupal*. Amorrortu.

Klass, D., Silverman, P. R., & Nickman, S. (1996). *Continuing bonds: New understandings of grief* [*Vínculos continuos: Nuevas comprensiones del duelo*]. Taylor & Francis.

Kosut, M. (2014). *The art of the flesh: Tattoo culture and modern identity* [*El arte de la piel: Cultura del tatuaje e identidad moderna*]. Routledge.

Lacan, J. (1958–1959). *El Seminario, Libro 6: El deseo y su interpretación*. Paidós.

Lacan, J. (1959). *El Seminario, Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Paidós.

Lacan, J. (1962–1963). *El Seminario, Libro 10: La angustia*. Paidós.

Lacan, J. (1973). *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.

Laplanche, J. (1992). *La prioridad de lo otro en psicoanálisis*. Amorrortu.

Le Breton, D. (2018). *La piel y la marca: Una historia del tatuaje*.

Manfredi, J. (2022). *Narrativas corporales: El tatuaje como dispositivo de escritura biográfica*. *Revista Latinoamericana de Estudios Culturales, 14*(2), 55–72.

Maslow, A. H. (1968). *Toward a psychology of being* (2nd ed.). Van Nostrand.

Moreno, C. (2023). *Lo permanente en lo efímero: Vivencias del duelo a través del tatuaje conmemorativo*. *Revista de Estudios Culturales*.

Mun, J., Janigo, K., & Johnson, K. (2021). *Narrating loss through body art: Memorial tattoos as a form of grief work*. *Death Studies, 45*(4), 251–263.

Neimeyer, R. A. (2001). *Meaning reconstruction and the experience of loss*. American Psychological Association.

Neimeyer, R. A. (2016). *Techniques of grief therapy*. Routledge.

Ostojic, D., & Taylor, H. (2023). *Memorial tattoos as a symbolic link to the deceased: Comfort and coping in bereavement*. *Death Studies, 47*(2), 84–98.

Perls, F., Hefferline, R., & Goodman, P. (1951). *Gestalt therapy: Excitement and growth in the human personality*. Julian Press.

Pons, P. (2000). *Peau de brocart. Le corps tatoué au Japon*.

Real Academia Española. (s. f.). *Tatuaje*. *Diccionario de la lengua española*.

Reisfeld, R. (2004). *Dolor y memoria en el psicoanálisis del tatuaje*. *Revista Psicoanalítica*.

Rogers, C. R. (1961). *On becoming a person: A therapist's view of psychotherapy*. Houghton Mifflin.

Romero-Urréa, H., Romero-Veloz, L., & Arellano, J. (2020). *Uso de los tatuajes y piercings como factores influyentes en la personalidad*. *Salud y Bienestar, 4*(2), 53–65.

Skinner, B. F. (1953). *Science and human behavior*. Macmillan.

Stirn, A., Hinz, A., & Brähler, E. (2011). *Tattooing and piercing as self-injury? Body modification in subjects with a high risk of self-harm*. *Psychotherapy and Psychosomatics, 80*, 319–325.

Suárez González, L. (2017). *Tinta, sentido y sangre: El tatuaje como resignificador del dolor, la memoria, la identidad y las prácticas de género* (Tesis de grado). Universidad Santo Tomás.

Swann-Thomas, B. (2024). *A narrative systematic review of memorial tattoos and grief expression*. *Journal of Loss and Trauma, 29*(1), 12–29.

Swann-Thomas, B., Fleming, R., & Buckley, T. (2021). *Functions of memorial tattoos in bereavement: Meaning-making, identity, and continuing bonds*. *OMEGA—Journal of Death and Dying, 84*(3), 826–846.

Swann-Thomas, B., Owen, C., & Buckley, T. (2024). *A systematic review of memorial tattoos in bereavement*. *Death Studies*. Advance online publication.

Tesone, J. (2017). *El cuerpo y sus marcas*.

Vangieri, F. (2022). *Dolor anímico y corporal: Una conexión psicoanalítica*. Editorial Médica.

Walzer Moskovic, A. F. (2015). Tatuaje y significado: En torno al tatuaje contemporáneo. Revista de Humanidades, 24, 193–216.

Winnicott, D. W. (1975). *Realidad y juego*. Gedisa.

Wolpe, J. (1958). *Psychotherapy by reciprocal inhibition*. Stanford University Press.

## CAPITULO VII

# 6. Anexos

## 7.1 Anexo A

### Instrumento: Entrevista

Tema: Motivos manifiestos en la realización de tatuajes conmemorativos durante el duelo

Duración estimada: 30–60 minutos

Formato: Presencial, individual

**Sección 1: Introducción y vínculo con el participante**

1. Presentación del entrevistador y del estudio.
2. Explicación breve del propósito de la entrevista: "Queremos conocer su experiencia y los motivos que lo llevaron a realizarse un tatuaje en memoria de un ser querido o de una pérdida significativa".
3. Confirmar consentimiento informado y disposición del participante.
4. Generar un ambiente seguro y de confianza, recordando que puede tomarse pausas si lo necesita.

**Sección 2: Contextualización de la pérdida y el duelo**

5. ¿Podría contarme un poco sobre la pérdida que vivió y cómo la experimentó?
6. ¿Cómo describiría su proceso de duelo desde que ocurrió la pérdida hasta ahora?
7. ¿Qué recursos, apoyos o prácticas utilizó para atravesar este duelo?

**Sección 3: Decisión de realizar el tatuaje**

8. ¿Cuándo y por qué decidió hacerse un tatuaje conmemorativo?
9. ¿Qué lo motivó a elegir la piel como lugar para expresar o recordar a esa persona o situación?
10. ¿Cómo fue el proceso de elección del diseño, ubicación y significado del tatuaje?

**Sección 4: Significado y función del tatuaje**

11. ¿Qué representa para usted el tatuaje que se hizo?
12. ¿Cómo siente que este tatuaje interviene en su proceso de duelo?
13. ¿Ha cambiado de alguna manera su relación con la pérdida desde que se realizó el tatuaje?
14. ¿Percibe que el tatuaje cumple alguna función emocional, simbólica o social?

**Sección 5: Reflexión sobre la experiencia**

15. Si tuviera que explicar a otra persona por qué decidió realizarse este tatuaje, ¿qué le diría?
16. ¿Qué aprendió de sí mismo o de su manera de vivir el duelo a partir de esta experiencia?
17. ¿Hay algo más que quiera compartir sobre su tatuaje o sobre cómo significó su pérdida?

**7.2 Anexo B**

**Consentimiento informado**

**Trabajo de Finalización de Carrera:**

**Investigadora:**
Dottori Micaela
Universidad Abierta Interamericana
micadottori5@gmail.com
(03476)15692128

Se le invita a participar en una investigación que busca comprender las experiencias subjetivas relacionadas con el duelo en personas que eligen realizarse tatuajes conmemorativos.

Esta investigación es de naturaleza cualitativa y consiste en una entrevista individual semiestructurada.

La entrevista tendrá una duración aproximada de 40–60 minutos. Será grabada en audio para facilitar su análisis, garantizando siempre la confidencialidad.

Toda la información será tratada de manera confidencial. Su nombre real no será registrado en ningún documento público; se utilizarán códigos alfanuméricos (por ejemplo, sus iniciales) para sustituir su identidad.

Su participación es completamente voluntaria. Puede retirarse sin penalización en cualquier momento, sin necesidad de justificar su decisión.

Los datos se usarán exclusivamente con fines académicos.

Declaro que he leído y comprendido la información anterior.
He tenido oportunidad de hacer preguntas y recibí respuestas satisfactorias.
Acepto participar de manera libre y voluntaria en esta investigación.

**Nombre del participante:** _____
**Firma:** _____
**Fecha:** _____

**Firma de la investigadora:** _____

## 7.3 Anexo C

### Desgrabaciones de Entrevistas

**7.3.1 Entrevista Nº1:** MM, 34 años.

**7.3.2 Entrevista Nº2:** NB, 27 años.

**7.3.3 Entrevista Nº3:** EM, 30 años.

**7.3.4 Entrevista Nº4:** CB, 55 años.

**7.3.5 Entrevista Nº5:** JG, 41 años.

**7.3.6 Entrevista Nº6:** CH, 43 años.

**7.3.7 Entrevista Nº7:** MC, 47 años.

**7.3.8 Entrevista Nº8:** FT, 21 años.

### 7.3.1 Entrevista Nº1

**Código del participante:** MM
**Edad:** 34 años
**Género:** Mujer
**Fecha de la entrevista:** 17/10/2025
**Duración:** 42 minutos
**Entrevistador/a:** Micaela Dottori

**¿Podrías presentarte brevemente? Contarme tu nombre, tu edad y a qué te dedicás.**
– Soy MM, tengo 34 años y trabajó como empleada administrativa. Vivo en Salto Grande junto a mi pareja. Además, estoy estudiando Ciencias Económicas.

**¿Podría contarme un poco sobre la pérdida que vivió y cómo la experimentó?**
– Cuando era más chica falleció mi perro, Dada, que tenía 8 años, era mío, yo lo había comprado sin consultarle a nadie, ahorre mucho para eso, vivía con mi viejos todavía. Fue un accidente, pasó la mañana de un feriado, un 9 de julio fue. Ese feriado no estaba en mi casa. Mi papá, cerca del mediodía, lo sacó a la vereda sin correa, como siempre, en el pueblo no anda nunca nadie, y en la esquina una camioneta que doblaba a alta velocidad lo atropelló. Mi mamá me llamó para que volviera a casa, diciéndome que al perro le habían pisado una patita y había que llevarlo al veterinario, pero ya cuando escuché eso me di cuenta que era algo mucho más grave. Llegué lo más rápido que pude, pero era tarde. Dada era el bebé de la casa, todos lo amábamos y lo malcriamos.
Nunca antes había experimentado la muerte de alguien cercano y no podía entender lo que estaba pasando. Pasé días en la cama, con ataques de ansiedad, y tuve que ir a guardias médicas para recibir calmantes. No quería dormir sola. Mientras tanto, mi papá se culpaba por lo que pasó; para él, Dada era como un hijo, y su culpa era más fuerte al verme sufrir a mi. Intenté estar mejor por él, para no causarle más dolor, pero fue muy difícil. Lloré en silencio durante muchos años y hasta hoy sigo recordándolo con mucho amor.

**¿Cómo describiría su proceso de duelo desde que ocurrió la pérdida hasta ahora?**
– Pasaron muchos años, 7 ya, y hoy me siento bien, pero nunca me voy a olvidar de Dada. Lo tengo presente siempre y lo recuerdo con cada mascota que tuve y tengo. Aprendí que un dolor tan grande así, disminuye con el tiempo, pero que el recuerdo permanece siempre, deja una marca, una buena, una que te hace acordar todo el amor que sentiste. Los animales te enseñan un amor increíble.

**¿Qué recursos, apoyos o prácticas utilizó para atravesar este duelo?**
– Miraba fotos, videos y me acordaba de momentos. También me apoyé mucho en mi familia, aunque cada uno tenía su manera de procesar el dolor. En mis amigos no tanto, porque pensaba que nadie iba a poder entenderme, creía que nadie iba a entender lo que se puede llegar a amar a un perro o una mascota. También busqué acompañamiento médico para la ansiedad al principio y después empecé la psicóloga, que me ayudó a sobrellevar todo lo que me pasaba, y poco a poco fui encontrando formas de continuar con mi vida, pero sin olvidar.

**<u>Decisión de realizar el tatuaje</u>**
**¿Cuándo y por qué decidió hacerse un tatuaje conmemorativo?**
– Me hice el tatuaje tres meses después de que murió. No tenía ninguno antes y mis papás no querían que me tatuara, no les gustan los tatuajes, después aflojaron porque me quería tatuar algo del perro, así que insistí porque necesitaba sentir que Dada estaba conmigo para siempre.

Quería llevar su nombre tatuado, era mi forma de decir que era lo que más había querido en mi vida.

**¿Qué lo motivó a elegir la piel como lugar para expresar o recordar a esa persona o situación?**
– Sentí que era una forma de materializar mi amor por él, de hacerlo permanente. Tenerlo en la piel es poder verlo todos los días y acordarme todo lo que fue para mí. Es como si tuviéramos una conexión, un vínculo permanente.

**¿Cómo fue el proceso de elección del diseño, ubicación y significado del tatuaje?**
– Decidí tatuarme el nombre, "Dada", en el antebrazo. Acá, mira. Es un tipo de fuente común, muy simple, no me gustan mucho las tipografías raras o cursivas. No lo pensé demasiado; quería que estuviera en un lugar visible para poder mirarlo. Para mí, el diseño es simple.

**¿Qué representa para usted el tatuaje que se hizo?**
– Representa amor eterno y permanencia. Es un recuerdo constante de Dada, y es como un homenaje a todo lo que significó en mi vida. Y en el fondo de todo esto, también verlo me hace acordar a todo lo que sufrí cuando paso, y que fue tan fuerte que pensé que nunca iba a pasar, y que de alguna forma encontré como estar bien y poder tenerlo conmigo siempre.

**¿Cómo siente que este tatuaje interviene en su proceso de duelo?**
– Me dio tranquilidad y una sensación de alivio. Es como si una parte del dolor se calmara por tatuarte.

**¿Ha cambiado de alguna manera su relación con la pérdida desde que se realizó el tatuaje?**
– Sí, siento paz al recordarlo. Antes, el dolor era más intenso y constante; el tatuaje me ayuda a recordarlo bien, con amor, y me hace bien darme cuenta que siempre lo voy a seguir teniendo presente por solo verlo en mi brazo.

**¿Percibe que el tatuaje cumple alguna función emocional, simbólica o social?**
– Sí, cumple todas esas. Emocionalmente me conecta con Dada; simbólicamente me hace acordar eso que sentía y siento por él ; y socialmente, cuando alguien lo ve, puedo compartir quién fue y qué significaba para mí.

**Si tuviera que explicar a otra persona por qué decidió realizarse este tatuaje, ¿qué le diría?**
– Le diría que es algo que te ayuda en un duelo, que te ayuda a calmar un poco el dolor, te da una sensación de que por mas que vos estás perdiendo o perdiste algo, eso que perdes no lo estas perdiendo del todo. No se si me explica, vos perdés algo, pero también algo de eso que estas perdiendo te queda ahí, para siempre con vos, en la piel.

**¿Qué aprendió de sí mismo o de su manera de vivir el duelo a partir de esta experiencia?**
– Aprendí que perder a alguien o algo duele mucho, pero que con el tiempo se encuentran formas de mantenerlo presente. El dolor se transforma de mil maneras y se calma poco, mucho, rápido, lento, a veces estar mejor, a veces peor.. y que es posible encontrar maneras de honrar la memoria de quienes amamos.

**¿Hay algo más que quiera compartir sobre su tatuaje o sobre cómo significó su pérdida?**

– Solo que este tatuaje no es solo tinta en la piel, sino un símbolo de amor, recuerdo y compañía. Es como mi forma de ver y mostrarle al mundo, el nombre del primer ser peludo que me enseñó lo que es amar incondicionalmente.

### 7.3.2 Entrevista Nº2

**Código del participante:** NB
**Edad:** 27 años
**Género:** Varón
**Fecha de la entrevista:** 27/10/2025
**Duración:** 38 minutos
**Entrevistador/a:** Micaela Dottori

**¿Podrías presentarte brevemente? Contarme tu nombre, tu edad y a qué te dedicás.**
– Mi nombre es NB, soy de Salto, Vivo con mi mamá. Me dedico a mi propio negocio de venta de tecnología y, además, estoy cursando la carrera de Abogacía en Rosario.

**¿Podría contarme un poco sobre la pérdida que vivió y cómo la experimentó?**
– Perdí a mi viejo cuando tenía 7 años. Murió en un accidente de trabajo. La verdad fue un golpe enorme, no entendía nada, me sentía solo y un poco perdido. Mi vieja y mi hermana me acompañaban, pero cada uno lidiaba con el dolor a su manera. Durante muchos años sentí que tenía que ser fuerte para no preocuparlas más. Pasé por mucha tristeza, miedo y de chiquito fue difícil crecer sin papá.

**¿Cómo describiría su proceso de duelo desde que ocurrió la pérdida hasta ahora?**
– Fue largo. Al principio, la tristeza todo el tiempo, sentía vacío todo el tiempo. Durante la adolescencia, pasé por rebeldías según mi mamá. A los 16 años empecé terapia, porque ella me lo pidió y ahí pude ver que era lo que me pasaba, que sentía, porque no lo hablaba con nadie nunca y aprendí a procesar un poco lo que pasaba. Hoy puedo recordar a mi papá con cariño y sin que me duela tanto, aunque la ausencia sigue ahí.

**¿Qué recursos, apoyos o prácticas utilizó para atravesar este duelo?**
– La terapia me ayudó. También me apoyé en mi vieja y mi hermana, aunque no siempre hablábamos del tema. Recordar momentos con mi viejo me ayudó a mantenerlo presente, de buena manera.

**¿Cuándo y por qué decidió hacerse un tatuaje conmemorativo?**
– Cuando cumplí los 17 años me hice el tatuaje. Quería algo que me conectara siempre con él, que estuviera conmigo todos los días. Por eso elegí tatuarme su nombre, “Ricardo”, en el gemelo izquierdo. Para mí era como tenerlo cerca, de una manera que nadie podía borrar.

**¿Qué lo motivó a elegir la piel como lugar para expresar o recordar a esa persona o situación?**
– Sentí que llevarlo en el cuerpo era la forma más directa de mantenerlo vivo conmigo. Era algo que iba a estar conmigo siempre, un recuerdo que no podía perder.

**¿Cómo fue el proceso de elección del diseño, ubicación y significado del tatuaje?**
– No quería nada complicado, solo su nombre. Elegí el gemelo izquierdo porque es un lugar discreto, que puedo mirar y sentir, pero sin tener que mostrarlo todo el tiempo. Para mí significa recuerdo, homenaje y conexión.

**¿Qué representa para usted el tatuaje que se hizo?**

– Para mí representa a mi papá. Su nombre ahí, en mi piel, es como una forma de decir que sigue conmigo aunque no esté físicamente. Cada vez que lo miro siento que no lo perdí del todo. Es un símbolo de su presencia, de lo que dejó en mí y de lo que sigo llevando.

**¿Cómo siente que este tatuaje interviene en su proceso de duelo?**
– Me ayudó a acomodar un poco la ausencia. Cuando era chico no entendía lo que pasaba y me costaba hablar del tema. El tatuaje fue como un paso propio, algo que decidí yo para cerrar una etapa y abrir otra. Me permitió transformar el dolor en algo más tranquilo, más aceptado. Es una forma de honrarlo sin sufrir tanto.

**¿Ha cambiado de alguna manera su relación con la pérdida desde que se realizó el tatuaje?**
– Sí, cambió. Desde que me lo tatué siento que puedo recordarlo sin quedarme atrapado en la tristeza. Antes era como un agujero. Ahora siento más presencia que ausencia. El tatuaje me dio la sensación de que lo tengo cerca, y eso hizo que la pérdida se vuelva más llevadera.

**¿Percibe que el tatuaje cumple alguna función emocional, simbólica o social?**
– Emocional seguro. Me calma, me acompaña. Es como una especie de apoyo cuando lo necesito.
También es simbólico, porque su nombre es lo más directo que podía elegir. No es un dibujo que lo represente: es él.
Social… no tanto. No es un tatuaje que muestro mucho, pero cuando alguien me pregunta, me da pie para hablar de mi papá desde un lugar más sereno.

**Si tuviera que explicar a otra persona por qué decidió realizarse este tatuaje, ¿qué le diría?**
– Le diría que fue mi manera de mantener vivo a mi papá. Que no lo hice para llamar la atención ni nada así, sino porque necesitaba una forma propia de tenerlo conmigo. A veces, cuando algo te marca tanto, tener un recordatorio en la piel te ayuda a seguir adelante.

**¿Qué aprendió de sí mismo o de su manera de vivir el duelo a partir de esta experiencia?**
– Aprendí que no siempre puedo ser fuerte todo el tiempo. Que a veces necesito apoyo, aunque me cueste pedirlo. También entendí que el dolor por la muerte de alguien no tiene un final exacto, sino que cambia, se transforma. Y que uno puede encontrar distintas maneras de llevarlo, algunas más dolorosas y otras más sanadoras. El tatuaje fue una de las que me ayudó.

**¿Hay algo más que quiera compartir sobre su tatuaje o sobre cómo significó su pérdida?**
– Solo que, con el tiempo, se volvió más que un tatuaje. Es parte de mi historia. Cuando tengo un mal día o cuando logro algo importante, lo miro y pienso en lo que él hubiera dicho. Me gusta sentir que, de alguna manera, sigue acompañándome en lo que hago.

### 7.3.3 Entrevista Nº3

**Código del participante:** EM
**Edad:** 30 años
**Género:** Mujer
**Fecha de la entrevista:** 29/10/25
**Duración:** 44 minutos
**Entrevistador/a:** Micaela Dottori

**¿Podrías presentarte brevemente? Contarme tu nombre, tu edad y a qué te dedicás.**
– Bueno, me llamo EM, tengo 30 años y trabajo en un comercio de la zona. Vivo en Salto Grande, donde comparto la casa con mis papàs.

**¿Podría contarme un poco sobre la pérdida que vivió y cómo la experimentó?**
– Perdí a mi abuela. Sí… Bueno, mi abuela fue como mi segunda mamá, o capaz mi primera mamá, no sé. Mis viejos laburaron toda la vida, así que la que estaba siempre conmigo era ella. Vivió en casa hasta el último día. Cuando yo tenía 18 falleció y fue un golpe re duro. Sentí como si me hubieran sacado el piso. Al principio no lo podía ni procesar, era como que seguía esperando verla en la cocina haciendo mate cocido o rezongando por algo. Me costó muchísimo aceptar que ya no estaba.

**¿Cómo describiría su proceso de duelo desde que ocurrió la pérdida hasta ahora?**
– Al principio fue muy caótico. Lloraba por cualquier cosa, me enojaba, no entendía por qué le había pasado a ella. Después, con el tiempo, fui pudiendo hacerme amiga de la idea de que la vida sigue, pero hay días que todavía me pega. Es como que ya no duele igual, pero deja su marca. Creo que nunca terminé de "cerrar" del todo, pero ya lo transité de otra forma, con más calma.

**¿Qué recursos, apoyos o prácticas utilizó para atravesar este duelo?**
– Mi familia fue lo principal. Mis hermanos, mis papás. Ella los marcó mucho a todos. Después, escribir. Yo escribo desde chica, y en esa época tenía cuadernos llenos de cosas para ella. También guardé varias de sus cosas: un pañuelito, su rosario, cosas así. Y caminar. Me hacía bien salir a caminar y pensar en ella tranquila. No hice terapia en ese momento, aunque creo que me hubiera hecho bien.

**¿Cuándo y por qué decidió hacerse un tatuaje conmemorativo?**
– Me lo hice a los 27, o sea, bastante después de que ella falleció. Fue en un momento donde la extrañaba muchísimo porque estaba pasando por una etapa media complicada de laburo y de vida. Y sentía que la necesitaba cerca. Un día, sin pensarlo mucho, dije: "Me voy a tatuar algo de la abuela". Fue algo muy del corazón.

**¿Qué lo motivó a elegir la piel como lugar para expresar o recordar a esa persona o situación?**
– Porque está siempre conmigo. Eso sentí. Yo sé que la tengo presente igual, pero el tatuaje es como un recordatorio físico, algo que veo todos los días y me hace acordar de ella sin que duela tanto. Como si fuera una forma de llevarla conmigo, literalmente.

**¿Cómo fue el proceso de elección del diseño, ubicación y significado del tatuaje?**
– Fue bastante simple, la verdad. Yo no soy de diseños grandes ni nada muy llamativo. Pensé en poner su nombre pero me parecía demasiado largo. Entonces dije: "Sus iniciales". M y N. Me encantó porque era como discreto, pero súper significativo. La ubicación también la

pensé mucho. La muñeca fue automática. Ella siempre me agarraba la mano cuando salíamos a la calle o cuando yo era chica y me llevaba al colegio. Sentí que era simbólico tatuármelo ahí, en el lugar que ella siempre me sostenía. Elegí una letra finita, delicada, como era ella. No quise dibujos, solo las iniciales porque ya dicen todo.

**¿Qué representa para usted el tatuaje que se hizo?**
– Representa a mi abuela, obviamente, pero también representa todo lo que me dejó: su forma de vivir, su cariño, su paciencia conmigo. Es como un pedacito de ella que llevo encima. Cada vez que lo miro me acuerdo de alguna escena linda con ella. No me hace llorar, me hace bien.

**¿Cómo siente que este tatuaje interviene en su proceso de duelo?**
– Me ayudó mucho. Siento que me ordenó algo adentro. Como que lo que no podía cerrar del todo se acomodó cuando me tatué. No es que deja de doler, pero el tatuaje lo transformó en algo más suave. Me permitió sentirla presente sin quedarme enganchada en el momento de su muerte.

**¿Ha cambiado de alguna manera su relación con la pérdida desde que se realizó el tatuaje?**
– Sí, cambió. Antes la recordaba con mucha tristeza. Ahora la recuerdo con más amor. El tatuaje me hizo conectar con lo lindo, no con lo trágico. Siento que me reconcilió con la idea de que se fue, pero lo que vivimos queda.

**¿Percibe que el tatuaje cumple alguna función emocional, simbólica o social?**
– Sí, totalmente. Emocional seguro, porque me calma. Cuando estoy pasando un mal momento o extraño a mi abuela, miro la muñeca y siento como una especie de abrazo. Simbólico también, porque son solo dos letras pero cargadas de historia, de amor, de presencia. Social… no tanto. No es un tatuaje que muestro para que la gente lo vea. Es chiquito, íntimo. Cuando alguien me pregunta, lo cuento, pero no es algo que yo muestre para afuera. Es más un recordatorio para mí.

**Si tuviera que explicar a otra persona por qué decidió realizarse este tatuaje, ¿qué le diría?**
– Le diría que fue mi forma de tenerla conmigo, de llevarla en un lugar donde la pudiera ver todos los días. Que para mí el tatuaje no es moda, ni estética, ni nada de eso. Es amor. Es memoria. Es una forma de agradecer todo lo que ella fue en mi vida. Y también una manera de transformar el dolor en algo más tierno.

**¿Qué aprendió de sí mismo o de su manera de vivir el duelo a partir de esta experiencia?**
– Aprendí que no hay tiempos ni formas únicas para vivir un duelo. Yo tardé años en hacerme el tatuaje y eso no significa que no la extrañara antes. Cada uno hace el proceso cuando puede. También aprendí que el recuerdo no tiene por qué doler siempre. Que puedo elegir quedarme con lo lindo. Y que a veces un gesto simbólico, como un tatuaje, puede ordenar cosas internas que una no sabe ni explicar.

**¿Hay algo más que quiera compartir sobre su tatuaje o sobre cómo significó su pérdida?**

– No, creo que no. te puedo decir que no me cambió la realidad, ella sigue sin estar, pero cambió mi manera de llevarlo. El tatuaje me ayudó a dejar de pelearme con su ausencia y a agradecer su presencia en mi historia. Siento que cada vez que lo miro, la vuelvo a encontrar un poquito. Y eso me hace bien.

### 7.3.4 Entrevista N°4

**Código del participante:** CB
**Edad:** 55 años
**Género:** Mujer
**Fecha de la entrevista:** 03/11/2025
**Duración:** 41 minutos
**Entrevistador/a:** Micaela Dottori

**¿Podrías presentarte brevemente? Contarme tu nombre, tu edad y a qué te dedicás.**
– Soy CB, tengo 55 años. Trabajo en maestranza y vivo en Salto Grande con mi esposo, mis tres hijos, tengo dos hijas y un varón,y también mi nietita C de 6 años.

**¿Podría contarme un poco sobre la pérdida que vivió y cómo la experimentó?**
– Mi papá falleció hace cinco años. Y para mí fue como que me arrancaran una parte del pecho. Él fue quien nos crió a mí y a mis hermanos, solo, sin ayuda. Mi mamá nos abandonó cuando éramos chicos, así que mi viejo fue mi mamá, mi papá, mi amigo… todo. Yo tenía un amor incondicional por él. Era la persona más importante de mi vida.
Cuando se fue, sentí que el mundo se me dio vuelta. Y eso que yo ya tenía mi vida hecha: casada, mis tres hijos ya grandes, incluso una nieta que ahora tiene 8 años… pero igual, perderlo me desarmó.

**¿Cómo describiría su proceso de duelo desde que ocurrió la pérdida hasta ahora?**
– Al principio fue terrible. Yo estaba en automático: hacía las cosas de la casa, iba a trabajar, cuidaba a mi nieta… pero por dentro estaba rota. Cada cosa me hacía acordar a él. Tardé más de un año en poder decir su nombre sin llorar.
Con el tiempo lo fui acomodando. Hoy me sigue doliendo, pero no como antes. Es un dolor más tranquilo, más aceptado, como que aprendí a vivir con su ausencia.

**¿Qué recursos, apoyos o prácticas utilizó para atravesar este duelo?**
– Mi marido fue un sostén enorme, siempre estuvo ahí. Mis hijos también, porque ellos lo amaban un montón. Y mi nieta… ella sin saberlo me salvó; verla crecer me devolvía un poco de alegría. También empecé terapia porque había cosas de mi infancia que se movieron mucho con su muerte, cosas que tenía tapadas. Y escribir me ayudó muchísimo: todas las noches anotaba algo de él para no sentir que lo estaba perdiendo del todo.
Y, claro, el tatuaje fue parte clave de ese camino.

**¿Cuándo y por qué decidió hacerse un tatuaje conmemorativo?**
– Me lo hice más o menos al año de que él falleció. No fue algo impulsivo: yo necesitaba que pasara un tiempo para saber qué quería ponerme. No quería un tatuaje por tristeza, quería un tatuaje por amor.
Un día, mirando una foto de él donde estaba sonriendo, sentí que quería llevarlo conmigo siempre. Ahí dije: “esto tengo que ponerlo en mi piel”.

**¿Qué lo motivó a elegir la piel como lugar para expresar o recordar a esa persona o situación?**
– Porque la piel es lo más propio que uno tiene. Lo llevás a donde vayas. Y él me acompañó toda mi vida, entonces… ¿cómo no llevarlo conmigo ahora que ya no está físicamente?
Y también porque sentía que, al tatuarlo, estaba haciendo algo concreto para fijar ese vínculo. Como si dijera: “papá, acá estás, conmigo, siempre”.

**¿Cómo fue el proceso de elección del diseño, ubicación y significado del tatuaje?**

– Lo pensé mucho. Me hice dos alas abiertas, una a cada lado, y en el medio el nombre Jorge, que era mi papá. Elegí las alas porque para mí él era eso: alguien que nos cobijaba, que nos protegía, que nos hacía sentir a salvo. Y también porque siento que ahora él está "en otro plano", cuidándonos desde arriba. El nombre lo puse tal cual, sin adornos, porque no había nada que representara mejor lo que él era para mí. No quería símbolos complicados ni frases largas; quería que fuera directo. La ubicación es el brazo derecho, justo debajo del codo. Es un lugar que miro todo el tiempo, y cada vez que lo veo siento una mezcla de orgullo, amor y nostalgia. Además es un brazo que usó para levantar, sostener, abrazar… y en cierto modo él sigue ahí, ayudándome a sostener mi vida.

**¿Qué representa para usted el tatuaje que se hizo?**
– Representa a mi papá, pero también representa mi historia, mi infancia, y todo lo que él hizo por nosotros. Es amor puro.
Para mí es como un pequeño altar que llevo en el cuerpo.

**¿Cómo siente que este tatuaje interviene en su proceso de duelo?**
– Me ayudó muchísimo. Me dio paz. Me dio un lugar concreto donde apoyarme cuando lo extraño. Cuando me lo hice, lloré, pero fue un llanto de alivio, como si estuviera haciéndole un homenaje que él se merecía.

**¿Ha cambiado de alguna manera su relación con la pérdida desde que se realizó el tatuaje?**
– Sí. Antes me quedaba solo con la ausencia. Desde el tatuaje, la presencia volvió, de otra manera, pero volvió.
Es como si él estuviera más cerca.

**¿Percibe que el tatuaje cumple alguna función emocional, simbólica o social?**
– Emocional, totalmente. Me calma, me acompaña.
Simbólica también, porque las alas para mí tienen un valor muy fuerte, representan quién fue él y cómo me cuidó toda la vida.
Y social… un poco. La gente lo ve y me pregunta "¿quién es Jorge?". Y ahí puedo hablar de él sin tanto dolor, desde un lugar más amoroso.

**Si tuviera que explicar a otra persona por qué decidió realizarse este tatuaje, ¿qué le diría?**
– Le diría que fue mi forma de honrar al hombre que nos sacó adelante solo. Que necesitaba llevarlo conmigo. Fue mi manera de agradecerle todo lo que hizo por mí y por mis hermanos.

**¿Qué aprendió de sí mismo o de su manera de vivir el duelo a partir de esta experiencia?**
– Aprendí que el amor de un padre marca para siempre. Que una puede ser mujer adulta, madre y abuela, pero igual sigue siendo hija.
Aprendí también que el duelo no es olvidar: es transformar. Y que una puede encontrar formas nuevas de seguir conectada con quien ya no está.

**¿Hay algo más que quiera compartir sobre su tatuaje o sobre cómo significó su pérdida?**

– Solo que, cada vez que lo miro, siento que él estaría orgulloso. Y eso me da fuerza. Es como si me dijera “seguí, hija, vos podés”.
Mi nieta siempre me toca el tatuaje y me dice “ese es el abuelo Jorge, ¿no?”. Y sí… eso me llena el alma.

### 7.3.5 Entrevista Nº5

**Código del participante:** JG
**Edad:** 41 años
**Género:** Mujer
**Fecha de la entrevista:** 30/11/2025
**Duración:** 46 minutos
**Entrevistador/a:** Micaela Dottori

**¿Podrías presentarte brevemente? Contarme tu nombre, tu edad, donde vives y a qué te dedicás.**
– Mi nombre es JG, Tengo 41 años, soy Lic. en Higiene y Seguridad y trabajo en una empresa metalúrgica. Vivo con mi madre en Rosario, y además soy estudiante de Psicología.

**¿Podría contarme un poco sobre la pérdida que vivió y cómo la experimentó?**
– En 2020 atravesé la separación de mi marido, con quien llevaba catorce años de relación. Fue un quiebre muy fuerte para mí porque implicó perder no solo a una pareja, sino también un modo de vida que había sostenido durante más de una década. Poco después renuncié a mi trabajo debido a un cuadro depresivo que no me permitía continuar. Todo esto generó un cambio drástico en mi rutina diaria, y durante meses sentí una profunda angustia, como si hubiera perdido todas mis referencias. Me costó mucho retomar el ritmo y reconstruirme.

**¿Cómo describiría su proceso de duelo desde que ocurrió la pérdida hasta ahora?**
– El duelo fue largo y muy doloroso. Al principio sentí mucha confusión, tristeza y una sensación constante de vacío. Me llevó tiempo entender lo que estaba pasando y aceptar que esa etapa de mi vida había terminado. Con el correr de los meses, y a medida que pude sostener ciertos apoyos y buscar ayuda, empecé a recuperar de a poco mi fuerza y mi capacidad de salir adelante. Hoy siento que estoy en un lugar distinto: ya no desde el dolor, sino desde cierta aceptación y aprendizaje.

**¿Qué recursos, apoyos o prácticas utilizó para atravesar este duelo?**
– Busqué acompañamiento psicológico, que fue fundamental para transitar el proceso. También me apoyé en personas cercanas y traté de reconstruir una rutina que me permitiera volver a sentirme activa. Ciertas prácticas personales, como escribir o conectar con actividades, la astrología,que ayudaron a que me volviera la energía, también fueron parte del camino. El tatuaje apareció como otro recurso simbólico para reafirmar mi proceso de transformación.

**¿Cuándo y por qué decidió hacerse un tatuaje conmemorativo?**
– Me tatué unos meses después de haber empezado a sentir que podía salir adelante. Necesitaba marcar ese momento de inflexión, como una forma de reconocer el dolor, pero también mi capacidad de atravesarlo. El tatuaje fue una manera de inscribir en mi cuerpo algo que venía viviendo internamente.

**¿Qué lo motivó a elegir la piel como lugar para expresar o recordar a esa persona o situación?**
– Sentí que mi cuerpo era el lugar más honesto y directo donde podía dejar registrada esta transformación. Fue una forma de apropiación y también de recuperación del propio cuerpo, después de meses en los que me había sentido desconectada de mí misma.

**10. ¿Cómo fue el proceso de elección del diseño, ubicación y significado del tatuaje?**

– Elegí un dragón porque siempre lo asocié con la fuerza, la sabiduría, la protección y el poder. Sentía que necesitaba incorporar ese significado en mí. Decidí tatuármelo en la espalda porque quería que fuera algo que me acompañara, algo que "me sostuviera" desde atrás, como un símbolo de apoyo interno.

**¿Qué representa para usted el tatuaje que se hizo?**
– El dragón representa la fuerza que no sentía que tenía en ese momento, pero que fui recuperando con el tiempo. También simboliza la protección y la sabiduría que este proceso me dejó. Para mí es un recordatorio de que pude atravesar una etapa muy dura y salir fortalecida.

**¿Cómo siente que este tatuaje interviene en su proceso de duelo?**
– Actúa como un anclaje simbólico. Cada vez que lo recuerdo o lo veo en fotos, siento que me conecta con esa parte mía que pudo resistir y rehacerse. Fue una manera de transformar el dolor en algo significativo.

**¿Ha cambiado de alguna manera su relación con la pérdida desde que se realizó el tatuaje?**
– Sí. Antes la separación estaba asociada únicamente al sufrimiento. Desde que me tatué, siento que pude resignificar esa pérdida y verla también como un inicio: un punto donde empecé a reconstruirme. El tatuaje me ayudó a darle otro sentido, menos ligado al derrumbe y más vinculado al crecimiento.

**¿Percibe que el tatuaje cumple alguna función emocional, simbólica o social?**
– Principalmente simbólica y emocional. Es un recordatorio interno de fortaleza. Socialmente, cuando alguien me pregunta por él, me da la oportunidad de contar mi historia desde un lugar más elaborado, no tan doloroso.

**Si tuviera que explicar a otra persona por qué decidió realizarse este tatuaje, ¿qué le diría?**
– Le diría que necesitaba dejar una marca que representara el proceso que atravesé. Que quería transformar una experiencia dura en un símbolo de fuerza y protección. Que el tatuaje fue una forma de recuperar mi cuerpo y mi historia.

**¿Qué aprendió de sí mismo o de su manera de vivir el duelo a partir de esta experiencia?**
– Aprendí que soy más fuerte de lo que pensaba. Que aunque el dolor fue muy profundo, pude encontrar recursos internos y externos para salir adelante. También aprendí que necesito expresar mis procesos de alguna manera simbólica.

**¿Hay algo más que quiera compartir sobre su tatuaje o sobre cómo significó su pérdida?**
– Solo que, para mí, el tatuaje no es simplemente una imagen: es una huella de un proceso vital. Es la prueba de que pude transformar una etapa de angustia y desorientación en un camino de reconstrucción y autoconocimiento.

### 7.3.6 Entrevista Nº6

**Código del participante:** CH
**Edad:** 43 años
**Género:** Mujer
**Fecha de la entrevista:** 22/11/2025
**Duración:** 33 minutos
**Entrevistador/a:** Micaela Dottori

**¿Podrías presentarte brevemente? Contarme tu nombre, tu edad, donde vives y a qué te dedicás.**
– Me presento entonces, mi nombre es CH, tengo 43 y soy maestra de nivel inicial. Vivo en Rosario con mi marido, C, soy madre de tres hijas.

**¿Podría contarme un poco sobre la pérdida que vivió y cómo la experimentó?**
– Perdí un embarazo de 9 semanas. La pérdida fue muy inesperada. Yo ya tengo tres hijas grandes, así que quedar embarazada a los 43 fue una sorpresa absoluta. Al principio me asusté mucho, pensé en mi edad, en si iba a poder con todo otra vez. Pero a medida que pasaron los días empecé a encariñarme con la idea. Cuando tuve el control y me dijeron que no había latidos, sentí un vacío enorme, como si algo se hubiera detenido en mí. Fue muy rápido, pero se sintió muy profundo. Nunca pensé que me iba a pegar tanto.

**¿Cómo describiría su proceso de duelo desde que ocurrió la pérdida hasta ahora?**
– Al principio fue un torbellino: tristeza, culpa, bronca conmigo misma por haber tenido miedo, por no haberlo buscado. Después empecé a entender que no dependía de mí. Las primeras semanas lloraba mucho sin saber bien por qué, y estaba muy sensible. Con el tiempo fui acomodando lo que pasó, pero todavía hay días en los que me toca el pecho, como si algo se apretara adentro. Creo que aún estoy transitándolo, pero ya no con tanta angustia.

**¿Qué recursos, apoyos o prácticas utilizó para atravesar este duelo?**
– Me ayudó mucho hablarlo con mis hijas, con la más grande sobre todo y con mi pareja. También con una amiga que pasó por algo parecido. Voy a terapia, así que hablo de esto todas las sesiones.

**¿Cuándo y por qué decidió hacerse un tatuaje conmemorativo?**
– El tatuaje lo hice un mes después de la pérdida. Un día, mirando mi brazo, sentí que quería tener algo que diera testimonio de que ese embarazo existió, aunque haya sido corto. No quería que quedara como algo “que pasó y ya”. Necesitaba darle un lugar. Porque siento que ese embarazo, aunque no fue buscado, en mi vida tuvo un propósito y creo saber cual es, llegó en un momento muy difícil, y fue una gotita de esperanza.

**¿Qué lo motivó a elegir la piel como lugar para expresar o recordar a esa persona o situación?**
– Porque la piel es lo que siempre llevamos encima. Sentí que era una forma de tener presente a ese bebé sin que fuera un recuerdo doloroso. Era como transformar la herida en algo que pudiera mirar con amor. Porque aunque lo tuve poco tiempo en mi vientre, yo lo ame desde el primer instante.

**¿Cómo fue el proceso de elección del diseño, ubicación y significado del tatuaje?**
– Busqué muchos diseños, pero ninguno me terminaba de cerrar. Hasta que encontré un dibujo de un bebé arropado dentro de un corazón. Me transmitió ternura y calma. Le agregué

una estrella arriba porque para mí representa que aunque no haya llegado a nacer, sigue siendo una luz. Elegí el brazo derecho porque es donde cargue a mis hijas, y me gustó la idea simbólica de "llevarlo" también a él o ella.

**¿Qué representa para usted el tatuaje que se hizo?**
– Representa la existencia de ese bebé, aunque haya sido breve. Es un recordatorio de que estuvo conmigo, que formó parte de mi historia y de la de mi familia. También representa el amor que pude sentir en tan poco tiempo.

**¿Cómo siente que este tatuaje interviene en su proceso de duelo?**
– Me ayudó muchísimo. Antes sentía la pérdida como algo muy interno, casi escondido. El tatuaje me permitió darle un lugar afuera, nombrarlo sin tener que hablar todo el tiempo del tema. Fue una manera de integrar lo que pasó en mi vida sin que me lastime tanto.

**¿Ha cambiado de alguna manera su relación con la pérdida desde que se realizó el tatuaje?**
– Sí, totalmente. Pasó poco tiempo, aun es una herida abierta, pero ahora también siento que es una marca, pero una marca que elegí yo. Ya no me siento incómoda recordándolo. Incluso cuando alguien me pregunta por el tatuaje, puedo hablar, tener el espacio para contar lo que me pasó.

**¿Percibe que el tatuaje cumple alguna función emocional, simbólica o social?**
– Emocional, sin dudas. Es como un ancla, algo que me conecta con ese embarazo sin caer en el dolor. Simbólica también, porque la estrella me recuerda que algo de él sigue conmigo. Y social, un poco: siento que cuando otros lo ven y preguntan, me dan la oportunidad de nombrar lo que pasó sin sentir vergüenza o incomodidad.

**Si tuviera que explicar a otra persona por qué decidió realizarse este tatuaje, ¿qué le diría?**
– Le diría que fue mi manera de darle un lugar al amor que sentí. Que no hace falta que tenga que nacer para que duela, y que cada quien encuentra su forma de honrar lo que vivió. Esta fue la mía.

**¿Qué aprendió de sí mismo o de su manera de vivir el duelo a partir de esta experiencia?**
– Aprendí que soy más sensible de lo que pensaba y que no todo se puede controlar. También que no hay una forma correcta de vivir el duelo. Cada uno necesita su tiempo y sus propios rituales. Y aprendí que, aunque duela, puedo transformar el dolor.

**¿Hay algo más que quiera compartir sobre su tatuaje o sobre cómo significó su pérdida?**
– Solo que, aunque fue una experiencia dura, el tatuaje me ayuda a transitar esta etapa. Es llevar conmigo el dolor, perode una forma más amorosa. Es como tener un pequeño espacio de luz en el cuerpo para algo que es oscuro.

### 7.3.7 Entrevista Nº7

**Código del participante:** MC
**Edad:** 47 años
**Género:** Varón
**Fecha de la entrevista:** 14/11/2025
**Duración:** 38 minutos
**Entrevistador/a:** Micaela Dottori

**¿Podrías presentarte brevemente? Contarme tu nombre, tu edad, donde vives y a qué te dedicás.**
– Nombre MC, 47 añitos. Trabajo como chofer de transporte de carga. Vivo en Rosario y soy papá de cuatro hijas, un hijo, que ya están un poco grandes y además tengo dos nietos de 2 años y 3 meses.

**¿Podría contarme un poco sobre la pérdida que vivió y cómo la experimentó?**
– Mirá… lo mío no fue una pérdida por muerte, sino la separación después de veinte años. Es raro porque estábamos desde que éramos pibes, y de repente, un día, sentís que todo lo que era "tu vida" se desarma. Me costó un montón. Fue como perder una parte de mí, viste, porque crecimos juntos, tuvimos cinco chicos… Es una mezcla rara de tristeza, bronca, alivio por momentos, culpa también. Un quilombo emocional.

**¿Cómo describiría su proceso de duelo desde que ocurrió la pérdida hasta ahora?**
– Al principio fue durísimo, estuve como en piloto automático. Iba a trabajar, volvía, trataba de estar para los chicos… pero por dentro estaba hecho pelota. Después de un tiempo empecé a caer en la cuenta de que era una etapa que se había terminado. Recién ahí pude empezar a hacer cosas para mí, a acomodarme. Hoy lo llevo mejor, aunque hay días que todavía me pega.

**¿Qué recursos, apoyos o prácticas utilizó para atravesar este duelo?**
– Principalmente mis hijos… sin ellos no sé cómo hubiera hecho. También mis amigos, que me acompañaron mucho. Y después empecé a entrenar, a salir a caminar… Necesitaba moverme para no quedarme encerrado en la cabeza. Y bueno, los tatuajes también entran ahí. Fueron parte de este proceso.

**¿Cuándo y por qué decidió hacerse un tatuaje conmemorativo?**
– Me separé a los 40, y a los meses ya estaba con la idea. Sentía que necesitaba marcar un cierre, como decir "hasta acá". Siempre quise tatuarme pero nunca me animé. Y ahora era como… no sé, una forma de empezar a reconstruirme.

**¿Qué lo motivó a elegir la piel como lugar para expresar o recordar a esa persona o situación?**
– Creo que porque es algo que va conmigo a todos lados. No es un papel, no es una foto… es parte de uno. Yo sentía que esta historia formó parte de mí, entonces llevarla en la piel era como reconocerlo pero también transformarlo. Ponerlo en otro lugar.

**¿Cómo fue el proceso de elección del diseño, ubicación y significado del tatuaje?**
– La verdad es que el proceso fue bastante intuitivo, pero cada tatuaje terminó teniendo su propia historia. El primero me lo hice en el brazo derecho. Es un fénix chiquito, no muy cargado, más bien minimalista. Lo elegí porque en ese momento me sentía destruido por dentro, pero también con ganas de volver a empezar. El fénix era como decirme a mí mismo:

“che, podés reinventarte”. Me gustó que fuera visible, así cada vez que lo miraba me recordaba que estaba renaciendo de todo lo que había pasado.
Después, cuando ya estaba un poco más acomodado emocionalmente, me animé a hacerme uno en la espalda. Ese es más grande: es una ola rompiéndose, con bastante movimiento. Lo elegí porque sentía que llevaba encima muchos años de desgaste, de cosas no habladas, de cargas de la relación. La ola para mí representaba eso: dejar que algo fuerte pase y, aunque te revuelca, te limpie un poco. Además, la espalda era el lugar ideal para algo así, porque era como soltar peso, ponerlo afuera.
El último que me hice, por ahora, al menos, está en la pierna izquierda, a la altura del gemelo. Es un camino serpenteante con una montaña al fondo, medio estilo dibujo lineal. Ese lo elegí porque, después de la separación, sentí que tenía que volver a encontrar mi rumbo. La montaña representa la meta, algo a lo que quiero llegar, y el camino medio torcido es la vida misma: nunca es derechito. Me lo puse en la pierna justamente porque está relacionado con avanzar, con caminar hacia adelante, literal y simbólicamente.
En todos los casos traté de evitar diseños que dijeran directamente “separación”, porque no quería quedarme anclado al dolor. Preferí símbolos de transformación, de movimiento, de cambio. Cada tatuaje representa una etapa distinta del proceso: el golpe, la limpieza y lo que viene después. Y de alguna forma, verlos todos juntos me recuerda que pude seguir, que no me quedé en el lugar donde estaba roto.

**¿Qué representa para usted el tatuaje que se hizo?**
– Para mí son como capítulos cerrados. Cada tatuaje es una etapa que solté o que transformé. Y también me recuerdan que sigo acá, que sobreviví a algo que me rompió.

**¿Cómo siente que este tatuaje interviene en su proceso de duelo?**
– Me ayudó a canalizar todo. Mientras me lo hacían, era como… una mezcla de dolor físico con alivio emocional. Me ordenaba. Después, al verlo todos los días, me acordaba de por qué lo hice y hacia dónde quería ir.

**¿Ha cambiado de alguna manera su relación con la pérdida desde que se realizó el tatuaje?**
– Sí, totalmente. Antes lo vivía más desde la bronca o la tristeza. Ahora lo veo más como algo que tenía que pasar. Me dio perspectiva. Los tatuajes me ayudaron a poner esa historia en otro lugar.

**¿Percibe que el tatuaje cumple alguna función emocional, simbólica o social?**
– Recontra. Emocional seguro, porque me calmó y me dio identidad en un momento donde no sabía quién era. Simbólica también, porque cada dibujo tiene su historia. Y social un poco… porque la gente te pregunta, y ahí contás tu proceso desde otro lugar.

**Si tuviera que explicar a otra persona por qué decidió realizarse este tatuaje, ¿qué le diría?**
– Le diría que fue mi forma de cerrar una etapa sin negar. Que necesitaba algo que me recordara que puedo empezar de nuevo.

**¿Qué aprendió de sí mismo o de su manera de vivir el duelo a partir de esta experiencia?**
– Aprendí que soy más fuerte de lo que pensaba. Que me puedo caer mal, pero también puedo reinventarme. Y que el duelo no siempre es por una muerte… a veces es por dejar atrás una vida entera.

**¿Hay algo más que quiera compartir sobre su tatuaje o sobre cómo significó su pérdida?**
– Solo que no me arrepiento de ninguno. Son parte de mi historia. Y si tuviera que volver a pasar por todo, creo que me los volvería a hacer. Me ayudaron a entenderme y a cerrar un ciclo que necesitaba cerrar.

### 7.3.8 Entrevista Nºº8

**Código del participante:** FT
**Edad:** 21 años
**Género:** Varón
**Fecha de la entrevista:** 23/11/2025
**Duración:** 37 minutos
**Entrevistador/a:** Micaela Dottori

**¿Podrías presentarte brevemente? Contarme tu nombre, tu edad, donde vives y a qué te dedicás.**
– Bueno.. soy FT, tengo 21. Estudio Abogacía y actualmente vivo solo, en Rosario.

**¿Podría contarme un poco sobre la pérdida que vivió y cómo la experimentó?**
– La pérdida sería pelearme con mi novia. Para mí fue una pérdida enorme. Estuve con mi ex novia desde los 13 años, prácticamente crecimos juntos. A los 19 ella decidió terminar la relación y para mí fue un golpe durísimo. Sentí que perdía a mi compañera, mi rutina, y una parte de mi vida que yo creía que iba a durar para siempre. Me sentí muy triste, descolocado, como si no supiera quién era sin ella.

**¿Cómo describiría su proceso de duelo desde que ocurrió la pérdida hasta ahora?**
– Al principio fue re duro. No tenía ganas de nada, estaba angustiado todo el tiempo. Dejé la facultad ese año porque no podía concentrarme, me costaba hasta levantarme. Fue un duelo largo, porque era como despedirme de una vida entera. Con el tiempo fui acomodando las cosas y, aunque todavía me duele un poco cuando lo recuerdo, hoy lo vivo con más calma. Puedo entender que fue parte de crecer.

**¿Qué recursos, apoyos o prácticas utilizó para atravesar este duelo?**
– Me apoyé mucho en mis amigos y en mi familia. Ellos fueron clave, porque no me dejaban encerrarme. También empecé a hacer más deporte, salía a correr para despejarme. No fui a terapia en ese momento, aunque ahora creo que me hubiera ayudado. Lo que sí me sirvió fue escribir: anotaba cómo me sentía y eso me aliviaba un poco.

**¿Cuándo y por qué decidió hacerse un tatuaje conmemorativo?**
– Me lo hice seis meses después de que terminamos. Un día leí una frase que decía: *"Las olas se rompen, pero siempre vuelven a armarse"*. Me quedó grabada. Sentí que me representaba mucho en ese momento: estaba roto, pero quería volver a armarme. Ahí decidí que quería un tatuaje que me recordara eso.

**¿Qué lo motivó a elegir la piel como lugar para expresar o recordar a esa persona o situación?**
– Sentí que necesitaba algo permanente para marcar ese momento. Como una forma de aceptar que había sido parte de mi vida y que me había transformado. La piel me pareció el lugar más directo, más simbólico, porque lo llevo conmigo todo el tiempo sin tener que hablar del tema si no quiero.

**¿Cómo fue el proceso de elección del diseño, ubicación y significado del tatuaje?**
– Elegí hacerme una ola porque simbolizaba exactamente eso que había leído: algo que se rompe, pero vuelve. Quise que fuera simple, sin detalles exagerados. La ubiqué en el tobillo derecho porque me gustaba la idea de "seguir caminando" con ese aprendizaje. Para mí el significado es resiliencia, movimiento, cambio.

**¿Qué representa para usted el tatuaje que se hizo?**
– Representa ese año tan difícil, pero también mi salida de ahí. Es un recordatorio de que puedo estar muy mal, pero igual puedo volver a levantarme. Es como una marca de crecimiento.

**¿Cómo siente que este tatuaje interviene en su proceso de duelo?**
– Me ayudó a cerrar la etapa. Cuando lo miro no pienso tanto en la ruptura, sino en lo que aprendí después. En ese sentido, siento que me dio fuerza. Me permitió transformar algo muy doloroso en algo más positivo.

**¿Ha cambiado de alguna manera su relación con la pérdida desde que se realizó el tatuaje?**
– Sí, cambió. Antes acordarme de ella me dejaba triste. Ahora lo puedo pensar como algo que pasó y que me enseñó mucho. El tatuaje me ayudó a mirar la situación de otra forma, mas madura ponele.

**¿Percibe que el tatuaje cumple alguna función emocional, simbólica o social?**
– Emocional, totalmente. Me acompaña. Cada vez que estoy mal o siento que algo me supera, lo miro y me recuerda que ya salí de cosas peores. Simbólico también, la ola es un símbolo de cambio constante. Social… no tanto. A veces alguien lo ve y me pregunta, pero no suelo contar la historia completa. Es algo más personal.

**Si tuviera que explicar a otra persona por qué decidió realizarse este tatuaje, ¿qué le diría?**
– Emocional, totalmente. Me acompaña. Cada vez que estoy mal o siento que algo me supera, lo miro y me recuerda que ya salí de cosas peores. Simbólico también, la ola es un símbolo de cambio constante. Social… no tanto. A veces alguien lo ve y me pregunta, pero no suelo contar la historia completa. Es algo más personal.

**¿Qué aprendió de sí mismo o de su manera de vivir el duelo a partir de esta experiencia?**
– Aprendí que las pérdidas no son solo por muerte, que uno también se rompe cuando pierde un vínculo importante. Y que está bien caer, pero que no puedo quedarme ahí para siempre. También aprendí que necesito apoyarme más en otros y no guardarme todo.

**¿Hay algo más que quiera compartir sobre su tatuaje o sobre cómo significó su pérdida?**
– Solo que, aunque fue un sufrimiento grande, hoy veo esa etapa como un antes y un después en mi vida. El tatuaje me recuerda que crecí, que cambié y que puedo seguir avanzando, aunque a veces duela. Es un símbolo de que sigo en movimiento, como las olas.